

GRAO EN SOCIOLOXÍA
TRABALLO DE FIN DE GRAO
CURSO ACADÉMICO 2017/2018
CONVOCATORIA DE SETEMBRO

LA MASCOTA COMO RECURSO DE SOCIALIZACIÓN EN LOS
CONTEXTOS URBANOS CONTEMPORÁNEOS. UN ESTUDIO
SOCIOCULTURAL.

A MASCOTA COMO RECURSO DE SOCIALIZACIÓN NOS
CONTEXTOS URBANOS CONTEMPORÁNEOS. UN ESTUDO
SOCIOCULTURAL.

THE PET AS A SOCIALIZATION'S RESOURCE IN
CONTEMPORARY URBAN CONTEXTS. A SOCIOCULTURAL
STUDY.

MARÍA ISABEL RODRÍGUEZ GONZÁLVEZ
TUTOR: ENRIQUE COUCEIRO DOMÍNGUEZ

Resumen

El objetivo principal de este trabajo es el de describir la imagen y valoración social de la mascota en contextos urbanos contemporáneos, presentando en qué sentido ha experimentado una notable transformación desde una función instrumental hasta su actual figura antropomorfizada, convirtiéndose no sólo en actor social de la vida familiar, sino también de muchas de las relaciones sociales de sus dueños, en el contexto diario urbano contemporáneo. Asimismo, sondea en qué sentido puede considerarse al perro un “mediador” o “facilitador” de las relaciones sociales dentro de un modo de vida marcadamente individualista. Para ello, este trabajo emplea la metodología cualitativa, basada, por un lado, en entrevistas en profundidad dirigidas a diversos actores sociales en escenarios de interacción urbana; y por otro, en la revisión de una amplia bibliografía sobre esta cuestión. Se pretende, con ello, estimar la validez de todas las hipótesis planteadas.

Palabras clave: mascota, antropomorfización, socialización, contexto urbano, cotidianidad.

Resumo

O obxectivo principal deste traballo é describir a imaxe e o valor social da mascota nos contextos urbanos contemporáneos, presentando en que sentido experimentou unha notable transformación dunha función instrumental á súa actual figura antropomorfizada, converténdose non só nun actor social da vida familiar, senon tamén das moitas das relacións sociais dos seus donos, no contexto cotián urban contemporáneo. Tamén sondease en que sentido o can pode considerarse un "mediador" ou "facilitador" das relacións sociais dentro dunha maneira de vida marcadamente individualista. Para iso, este traballo utiliza unha metodoloxía cualitativa, baseada, por unha banda, en entrevistas en profundidade dirixidas a diferentes actores sociais en escenarios de interacción urbana; e doutra banda, na revisión dunha ampla bibliografía sobre esta cuestión. Preténdese, con isto, estimar a validez de todas as hipóteses consideradas.

Palabras chave: mascota, antropomorfización, socialización, contexto urbano, vida cotiá.

Abstract

The main objective of this work is to describe the image and the social value of the pet in contemporary urban contexts, presenting in what sense it has undergone a remarkable transformation from an instrumental function to its current anthropomorphized figure, becoming not only a social actor of family's life, but also many of the social relationships of their owners, in the contemporary everyday life urban context. It also probes in what sense the dog can be considered a "mediator" or "facilitator" of social relations within a markedly individualistic way of life. To this end, this work uses qualitative methodology, based, on one hand, on in-depth interviews directed to various social actors in urban interaction scenarios; and on the other hand, in the revision of a wide bibliography on this issue. It is pretended by this, to estimate the validity of all the hypotheses proposed.

Key words: pet, anthropomorphization, socialization, urban context, everyday life.

Índice

1. Introducción	9
2. Objetivos e hipótesis	12
2.1. Objetivos generales	12
2.2. Objetivos específicos.....	14
2.3. Hipótesis	15
3. Metodología.....	17
4. Revisión y análisis de materiales obtenidos de fuentes teóricas	22
5. Presentación y análisis de los resultados de la investigación empírica	35
5.1. Análisis mediante estadística descriptiva y consideraciones acerca de los propietarios de mascotas.....	35
5.2. Análisis de las entrevistas a los propietarios de mascotas	39
5.3. Análisis de los resultados de las redes sociales que emplean al perro como mediador de socialización.....	54
5.4. Análisis de resultados de los entrevistados expertos en mascotas.....	56
5.5. Análisis comparativo de resultados.....	58
6. Conclusiones.....	60
7. Autoevaluación de las fortalezas y debilidades del trabajo.....	64
8. Bibliografía.....	66
9. Anexos	74

Índice de figuras y gráficos

Figura 1: Cuadro sinóptico de los objetivos e hipótesis.	16
Gráfico 1: Evolución del censo de mascotas registradas en el Ayuntamiento de A Coruña, de 2008 y 2018.	37
Figura 2: Cuadro sinóptico de los objetivos, de su grado de alcance y de las hipótesis y de su grado de corroboración tras los resultados obtenidos.	62

Índice de tablas

Tabla I: Guion de las entrevistas y finalidad buscada.	18
Tabla II: Tabla resumen de las entrevistas realizadas a propietarios de mascotas.	20
Tabla III: Número de animales inscritos en el Registro Gallego de Identificación de Animales de Compañía en el Ayuntamiento de A Coruña, en 2008 y 2018.....	21
Tabla IV: Resumen de la revisión realizada sobre las distintas investigaciones, en orden cronológico	31
Tabla V: Asociación expresa de las distintas tesis analizadas, y las hipótesis que confirman	33
Tabla VI: Aproximación a las características socio-estructurales de los participantes de las entrevistas	36
Tabla VII: Tabla resumen porcentual de las entrevistas realizadas	52
Tabla VIII: Tabla resumen de debilidades y fortalezas.....	65

La mascota como recurso de socialización en los contextos urbanos contemporáneos.
Un estudio sociocultural.

A Pandora

Sólo se conocen las cosas que se domestican –dijo el zorro–. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Compran cosas hechas a los mercaderes. Pero como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen más amigos. Si quieres un amigo, ¡doméstícame!.

El Principito.
Antoine de Saint-Exupéry.

1. Introducción

La evolución de las relaciones humano-animal ha cambiado de forma importante en los últimos tiempos. La interacción humano-animal fue de coexistencia, competencia o presa-predador durante la primera parte de la historia evolutiva de los humanos; y en cierto momento, el hombre inició la domesticación de ciertas plantas y animales (Burcher, 1996), pasando a transformarse en una relación basada en el pragmatismo. Gutiérrez *et al.* (2007) afirman que, hace unos catorce mil años, el hombre domesticó a los primeros animales. Pero no es hasta dos mil años después, cuando se encontró el primer indicador del vínculo humano-animal, Davis & Valla (1978) descubrieron un esqueleto humano junto al de un cachorro canino, que les hizo pensar que, entre ambos existía una relación afectiva y no alimenticia.

Al profundizar ligeramente en la historia de esta relación humano-animal, en el Antiguo Egipto, los gatos eran adorados, e incluso alcanzaban condiciones de divinidad; y los perros eran respetados y estaba prohibido matarlos (Gómez *et al.*, 2007). Asimismo, en otras antiguas culturas, como las de Roma, China, y en otras culturas posteriores (en Europa, Asia y América), a la posesión de ciertos animales se les fue asignado un papel de indicador de estatus social, lo que es un ejemplo paradigmático de su uso simbólico para la identificación social (Savishinsky, 1993). En la actualidad, según Gutiérrez *et al.* (2007), las relaciones de los humanos con los animales continúan siendo complejas.

Cátedra (2003) afirma que los enfoques antropológicos sobre la relación del hombre y el animal se pueden dividir en dos grandes grupos: los que abordan el animal como sustento, desde una perspectiva ecológica, y los que observan el animal como símbolo desde una perspectiva estructural y simbólica. Es decir, el estudio de la función o el del significado de los animales. En cuanto a la segunda concepción –que es la que este trabajo investiga–, el animal como “*bueno para pensar*” (en términos de Lévi-Strauss, 1962), lo relevante es el estudio de los significados múltiples de los animales en los contextos sociales y rituales. De este modo, en base al trabajo de Bourdieu (1997), se debe superar la vieja oposición occidental entre individuo y sociedad, naturaleza y cultura –ejemplificados en el del dualismo cartesiano¹–.

En referencia al vínculo humano-animal, Gutiérrez *et al.* (2007) aseguran que no todas las interacciones entre ambos pueden ser tomadas como si existiera entre ellos un vínculo. Según Ainsworth (1991) “*el vínculo se caracteriza por una interacción afectiva especial y duradera con un individuo único, no intercambiable con otro*”. Para Katcher (1993) este desarrollo de vínculos entre especies, ha conducido a los humanos a asignar a las mascotas, un papel y un valor que es comparable con el de otros individuos humanos. En esta línea, Díaz & Olarte (2016) –en base a otros autores como Páramo & Galvis (2011) y Sheldrake (2008)–, aseguran que estos vínculos afectivos con animales, han

¹ Referido al dualismo presentado por Descartes (1977), basada en el dualismo mente cuerpo.

sido cruciales en el proceso evolutivo de la especie humana; pero según Herzog (2014) dicho proceso no sería el mismo, de no haber una transmisión social creada por la antropomorfización² de las mascotas, llegando, incluso, en muchos casos, a existir relaciones primarias³ entre el humano y su mascota.

Según Serpell (1996), en la actualidad, hay ciertos animales domesticados que forman uno de los elementos de mayor significado socioeconómico y cultural, a dichos animales, se les denomina usualmente: mascotas o animales de compañía. Éstos se definen como aquellos que se encuentran vinculados a un hogar y bajo control humano, con quienes comparten intimidad, y de los cuales reciben un tratamiento especial de cariño, cuidados y atención que garantizan su salud (Jennings, 1997).

A pesar de que, como he mencionado con anterioridad, el origen de la tenencia de mascotas es prehistórico, esta práctica parece haber alcanzado en las últimas décadas niveles y formas sin precedentes en la cultura occidental (Serpell & Paul, 2011).

La finalidad del presente trabajo de investigación es la de analizar las características de las relaciones primarias entre el humano y su mascota, siempre dentro del contexto urbano contemporáneo, para desde ahí profundizar en las relaciones sociales, actitudes y valores humanos vehiculados a través de las mascotas, en situaciones y ámbitos como son: *quedadas*⁴, utilizaciones de espacios y tiempos, discursos y expresiones orales y corporales, etc... La importancia del estudio reside en averiguar cuáles son los potenciales semánticos que puede condensar la mascota, en el plano de las relaciones humanas.

De esta manera, el trabajo se circunscribe a diferentes actores sociales que estructuran la interacción urbana en torno al mundo de las mascotas; en este sentido, he tratado que el conjunto empírico del trabajo sea bastante completo, porque además de entrevistas en profundidad a los propietarios de mascotas, también he realizado entrevistas que cubren otras categorías, como las de cazadores, trabajadores o propietarios de guarderías y tanatorio-crematorio de mascotas, criadores y tiendas especializadas. Desafortunadamente, no he tenido tanta suerte con los veterinarios, ya que siempre, de ellos la respuesta recibida ha sido negativa, debido en todos los casos, a no disponibilidad de horarios. De igual modo, también he conseguido y empleado, como fuente secundaria, el censo de mascotas registradas en el Ayuntamiento de A Coruña, para la pasada década.

² Según la RAE (2017) la antropomorfización se define como “acción y efecto de antropomorfizar”, y éste a su vez, es: “conceder forma o cualidades humanas a una cosa o a un ser sobre natural”. Cuando se atribuyen características, cualidades, comportamientos exclusivos de los humanos a otras especies, es lo que se denomina antropomorfismo (Coren, 2000).

³ Referidas a las que se “caracterizan por contactos informales, íntimos, personales y globalizantes, en los cuales consideramos al otro individuo como un fin en sí mismo, como un próximo emocionalmente, de ahí que se tienda al conocimiento del otro como un alter ego, como un yo reflejado en el espejo” (Giner et al, 2001).

⁴ Entendidas éstas como lugar de encuentro para personas que quieren salir a disfrutar en compañía con sus perros, organizadas a través de las redes sociales.

El objetivo general del presente trabajo es el de determinar los factores sociales que han contribuido principalmente a la transformación del discurso tradicional sobre la mascota, en una figura antropomorfizada que opera, no sólo como actor relevante de la vida familiar sino también de otros ámbitos de relación social, en el contexto urbano.

En cuanto a su utilidad, Gutiérrez *et al.* (2007) asegura que, pese a las críticas hacia este tipo de estudios –que afirman que aún se encuentran, en lo que denominan, una fase descriptiva–, la literatura ya muestra cómo aquellas personas que interactúan con animales y que se involucran con ellos, tienden a beneficiarse a nivel fisiológico, psicológico y social.

El trabajo se organiza del siguiente modo. En primer lugar, se exponen los objetivos e hipótesis, desarrollados tras la revisión bibliográfica y la realización de entrevistas. A continuación, se presenta la metodología empleada, mostrando las ventajas y desventajas que he encontrado a la hora de la aplicación de la misma. Seguidamente, se presenta la fundamentación y revisión teórica, donde no sólo se contextualiza el objeto de estudio, sino que también, parte de las hipótesis quedaran provisionalmente justificadas y validadas. Después, se procede a realizar el análisis de los resultados, por un lado, interpretando las respuestas obtenidas tanto desde la perspectiva de los propietarios entrevistados como desde las de los expertos con los que he contactado; y por otro, realizando un análisis estadístico de los datos recopilados. Posteriormente, se exponen las conclusiones que se desprenden del trabajo, y se discuten las hipótesis a la luz de los resultados obtenidos, mostrando los posibles hallazgos. Por último, se encuentra mi autoevaluación de las fortalezas y debilidades del presente trabajo, y las limitaciones del mismo.

2. Objetivos e hipótesis

2.1. Objetivos generales

El objetivo de este trabajo de investigación es, identificar los factores sociales que determinan la transformación conceptual de la mascota, que partió de una clara función pragmática, hasta alcanzar la figura antropomorfizada en la que se ha convertido a día de hoy, convirtiéndose no sólo en actor social de la vida familiar sino de muchas de las relaciones sociales de sus dueños en el contexto urbano.

En primer lugar, llevaré a cabo una aproximación a la mascota como ser antropomorfizado, como actor en las relaciones de sus dueños y sus implicaciones para el bienestar de los mismos, ya que según Marx (1975), las personas humanizan la naturaleza a partir de su actividad consciente.

En segundo lugar, analizaré la forma en que la mascota influye en la cotidianidad del dueño, con el fin de demostrar la transformación o el condicionamiento de ésta, a favor del bienestar de la mascota. De este modo, perfilaré el modo en que la mascota modifica los hábitos y quehaceres diarios de sus dueños, en el entorno urbano, ya que, de una relación basada en el pragmatismo, como la caza y la protección del hogar, la relación del dueño con su mascota ha pasado a ocupar también, y alternativamente, distintos escenarios en la vida de éstos, siendo uno de los más importantes la interacción afectiva (Gutiérrez *et al.*, 2007).

Pero hay que considerar, que el objeto de trabajo no resulta sencillo, ya que se trata de investigar sobre sentimientos, emociones y, generalmente, patrones de conducta, incluso, en algunos casos, de dependencia (Racionero, 1994). Lo que puede presentar cierto grado de dificultad a la hora de exponer los resultados y obtener conclusiones, por lo que se procederá a realizar el análisis, en base a una metodología de tipo cualitativo –como he dicho, basada en entrevistas en profundidad–. Por otro lado, a causa de las limitaciones de tiempo, este trabajo puede no resultar muy preciso, por lo que sería interesante la realización de posteriores estudios, dirigidos a entender la paradójica evolución de la relación humano-animal.

Por último, también abordaré el fenómeno de la mascota como instrumento de socialización en los contextos urbanos contemporáneos (Wells, 2004). Estudiaré el modo en que estas interacciones sociales, actitudes y valores humanos, llevadas a cabo gracias a las mascotas –como son el hecho de caminar con ellas, hacer *quedadas*, utilizar espacios públicos dirigidos a tal fin, y examinar los discursos y las expresiones orales y corporales empleadas, etc.–, promueven la integración social, brindan oportunidades de contactos futuros, llegando incluso a convertirse, en relaciones sociales más importantes,

estableciendo vínculos de confianza, solidaridad y gratitud (McNicholas & Collins, 2000 y Wood *et al.*, 2005); o por el contrario, a veces pueden derivar en formas de conflicto doméstico o intervecinal. Es decir, el hecho de intentar entender ciertas actuaciones sociales y culturales guiadas por las mascotas, está basado en la transformación social, cultural y biográfica del actor social y de la identidad propia del grupo al que éste está vinculado (Mercado & Hernández, 2010).

2.2. Objetivos específicos

- Realizar una fundamentación teórica y realizar entrevistas en profundidad a diferentes actores sociales que estructuran la interacción urbana en torno al mundo de las mascotas.
- Analizar en qué modo la mascota modifica los hábitos conductuales de sus dueños, en el contexto urbano; para así conocer la implicación que tienen éstas en su entorno y en su vida.
- Examinar el significado que tiene la mascota para sus dueños, éstas son sólo lujos superfluos, símbolos de estatus y caprichos; o por el contrario son parte de la familia.
- Explorar la existencia de valores vanguardistas en las conceptualizaciones sobre la mascota, y en qué medida la sociedad se adapta a éstos en el entorno urbano. En muchos casos, la mascota tiene una relación muy particular con su dueño; se las considerada especiales –casi como humanos–, y en algunas ocasiones gozan de estándares de vida superiores a los de muchas personas (comida especial, cementerios, guarderías, extremos cuidados, etc....).
- Analizar los comentarios de otros actores sociales que pueden valorar e ilustrar la evolución de las relaciones de los dueños con sus mascotas, como criadores, tiendas especializadas y tanatorio-crematorio.
- Buscar en las redes sociales grupos específicos, como, por ejemplo, las *quedadas* de excursiones, para conocer sus motivaciones y objetivos que pretenden al llevarlas a cabo; y poder analizar sus conductas durante ellas.
- Contactar con el Registro Gallego de Identificación de Animales de Compañía en el Ayuntamiento de A Coruña, para solicitar datos respecto al número de animales inscritos, en la fecha actual y diez años antes.
- Estudiar las relaciones humanas mediatizadas a través de sus mascotas. Descubriendo los vínculos de socialización que se crean gracias a la posesión de las mismas.

2.3. Hipótesis

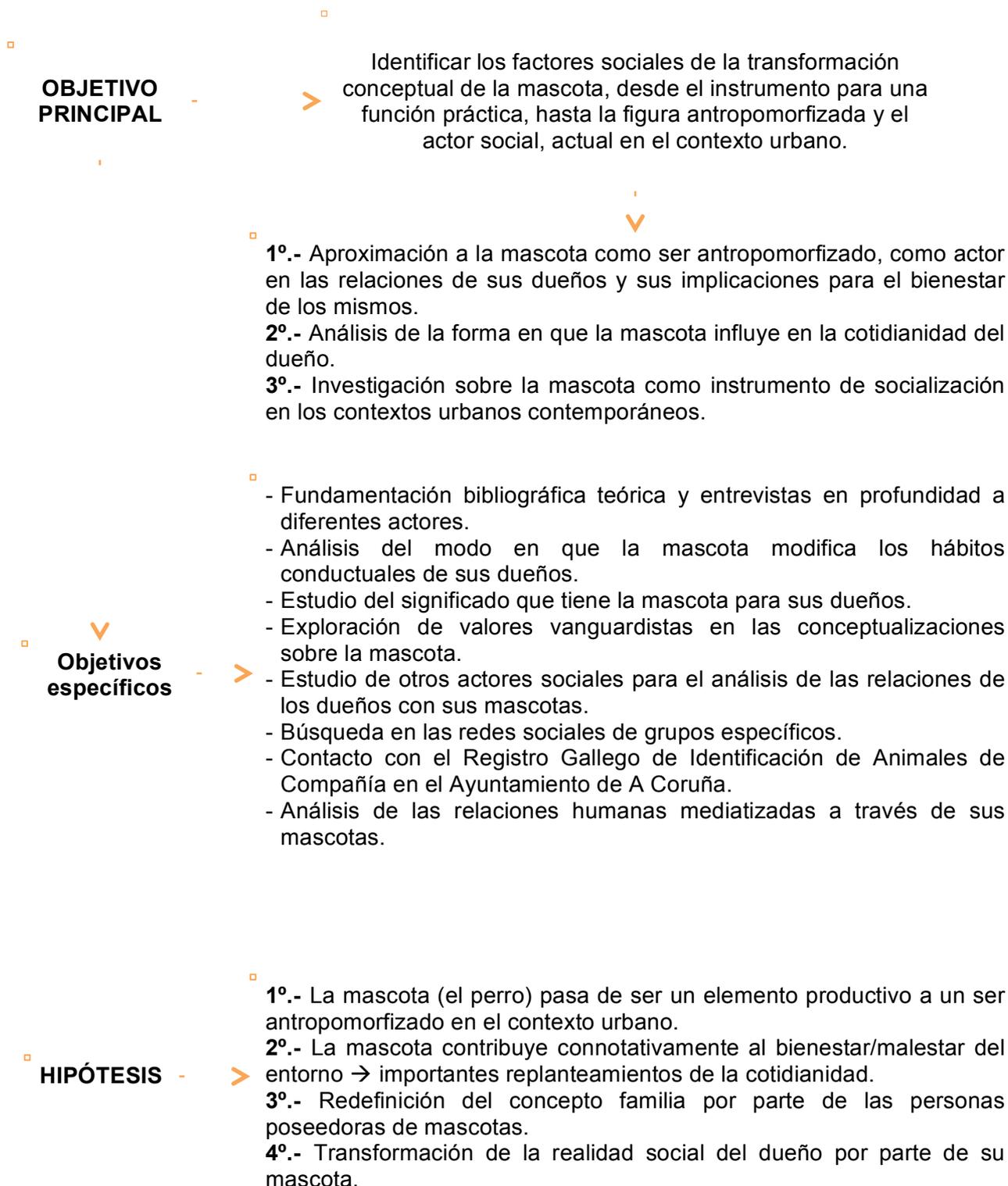
Las hipótesis aquí presentadas, serán más tarde validadas, al confirmarlas o desmentirlas, en las conclusiones, gracias al análisis de resultados de la investigación empírica y bibliográfica.

- En primer lugar, la mascota, más concretamente el perro, ha dejado de ser un elemento productivo, para pasar a convertirse en un ente antropomorfizado que condiciona las relaciones de los actores sociales en el contexto urbano. Este cambio se produce, en mayor o menor medida, tanto en las relaciones internas como externas al ámbito doméstico.
- En segundo lugar, la mascota contribuye connotativamente al bienestar o malestar físico y psicológico del entorno. La adopción de un animal doméstico en el entorno urbano puede provocar importantes replanteamientos de la cotidianidad, tanto desde una perspectiva moral como en la práctica⁵.
- En tercer lugar, las personas poseedoras de mascotas, redefinen su concepto de familia, refiriéndose a ésta, como aquella unidad de convivencia en que todos están sometidos a reglas y rutinas planteadas tanto por las personas como por sus mascotas.
- Por último, la mascota transforma la realidad social de su dueño, facilitando las interacciones sociales, permitiendo establecer conversaciones con extraños, rompiendo el anonimato humano en los lugares públicos, y sirviendo como motivo simbólico en torno al cual crear identidades grupales.

De manera resumida, la Figura 1 muestra un cuadro sinóptico de los objetivos generales que este trabajo intentará alcanzar, de los objetivos específicos y de las hipótesis que quedarán validadas, al confirmarlas o desmentirlas, tras obtener las conclusiones de este trabajo.

⁵ Referida ésta, por ejemplo, a la tenencia de animales potencialmente peligrosos (regulado según RD 287/2002) o a los cambios diarios necesarios producidos por la posesión de una mascota.

Figura 1: Cuadro sinóptico de los objetivos e hipótesis.



FUENTE: Elaboración propia.

3. Metodología

Optando por utilizar metodología cualitativa de investigación, dadas las características de un trabajo dirigido a la interpretación, realicé un estudio descriptivo, transversal y comparativo sobre la base de entrevistas en profundidad abiertas y semi-estructuradas desarrolladas desde septiembre de 2017 a abril de 2018.

Esta técnica empleada como método de recolección de información, ha sido aplicada a un total de veinte personas informantes propietarias de mascotas –residentes en diversos puntos de la provincia de A Coruña y de la Comunidad de Madrid–, a dos coordinadoras de grupos de redes sociales, a un propietario y a un encargado de tiendas especializadas, a una propietaria de una guardería canina y a los propietarios de un tanatorio-crematorio de mascotas, a un criador profesional y a un cazador.

He seleccionado esta técnica cualitativa ya que lo que interesa es conocer las opiniones, sentimientos, actitudes, emociones, discursos y modos de comportamiento de las personas entrevistadas. Es decir, pretendo descubrir el significado de su proceder más que su cuantificación (Giddens & Sutton, 2013). Al tratarse de entrevistas en profundidad abiertas y semi-estructuradas, aspiro a obtener con ellas abundantes matices en sus respuestas, que proporcionen las perspectivas y puntos de vista de los participantes (Del Olmo, 2003) –tales objetivos sólo son accesibles mediante la aplicación de entrevistas etnográficas, y no mediante el empleo de encuestas cerradas e impersonales, que no dejan espacio a la libertad de expresión personal matizada que este tipo de trabajo necesita (Hernández *et al.*, 2006)–. En referencia al procedimiento, confeccioné diferentes entrevistas centradas en la figura de las mascotas, que se diferenciaban en función del informante al que iban dirigidas. Para mayor difusión, busqué un efecto de “bola de nieve” a partir de la propia colaboración de los entrevistados. Antes de comenzar a contestar, informé a los participantes del carácter anónimo y voluntario de su colaboración en el estudio, así como una idea general sobre los objetivos y fines académicos, y el tiempo de duración de la entrevista (estimado en noventa minutos). También conocieron que dichas entrevistas, serían grabadas, a lo cual no pusieron objeción ninguna.

El hecho de emplear a diferentes actores sociales que protagonizan la interacción urbana en torno al mundo de las mascotas, me ha ayudado a obtener una visión más amplia de este fenómeno, posibilitando así tanto el análisis de diversas opiniones, sentimientos y quehaceres diarios relacionados con ese mundo, como los factores y rasgos similares que se pueden extraer de ellos. En este sentido, estimo que el conjunto empírico del trabajo resulta bastante completo, porque además de dirigir entrevistas en profundidad a los propietarios de perros, también he realizado otras que cubren diferentes categorías de actores, como: cazadores, guarderías y tanatorio-crematorio de

mascotas, criadores y tiendas especializadas. Desafortunadamente, no he tenido tanta fortuna con los veterinarios, ya que a pesar de que solicité ayuda a diferentes miembros de este colectivo, invariablemente la respuesta recibida fue siempre negativa.

Como son entrevistas abiertas y semi-estructuradas, he empleado como herramienta un guion⁶ común a los distintos perfiles, que se estructura en bloques temáticos determinados por los objetivos y las hipótesis de este trabajo, visible en la siguiente tabla.

Tabla I: Guion de las entrevistas y finalidad buscada.

Objetivos e hipótesis		Entrevistas dirigidas a	Preguntas
Objetivos	1. Aproximación a la mascota como ser antropomorfizado, actor en las relaciones de sus dueños y sus implicaciones para el bienestar de los mismos.	Propietarios de mascotas.	Cotidianidad.
			Instrumento vehicular de relaciones sociales.
			Antropomorfización de la mascota.
		Relación con el veterinario.	
		Centros de ventas y guardería.	
		Criador profesional.	
	Tanatorio-crematorio de mascotas.		
	2. Análisis de la forma en que la mascota influye en la cotidianidad del dueño.	Propietarios de mascotas.	Cotidianidad.
			Instrumento vehicular de relaciones sociales.
			Relación con el veterinario.
			Mutilaciones por estética y opinión sobre PPP ⁷ .
		Grupos en redes sociales.	
Centros de ventas y guardería.			
Criador profesional.			
Cazador.			
Tanatorio-crematorio de mascotas.			
3. Investigación sobre la mascota como instrumento de socialización en los contextos urbanos contemporáneos.	Propietarios de mascotas.	Cotidianidad.	
		Instrumento vehicular de relaciones sociales.	
		Relación con el veterinario.	
	Grupos en redes sociales.		
	Centros de ventas y guardería.		
	Cazador.		
Hipótesis	1. La mascota pasa de ser un elemento productivo a un ser antropomorfizado en el contexto urbano.	Propietarios de mascotas.	Cotidianidad.
			Instrumento vehicular de relaciones sociales.
			Antropomorfización de la mascota.
			Relación con el veterinario.
	Grupos en redes sociales.		
	Centros de ventas y guardería.		
	Criador profesional.		

⁶ El guion completo de las entrevistas se encuentra en el capítulo de Anexos.

⁷ Las siglas PPP, se refieren a los perros considerados como potencialmente peligrosos –conocidos de esta manera en este sector–.

Hipótesis	2. La mascota contribuye al bienestar/malestar del entorno. (Replanteamientos de la cotidianidad).	Propietarios de mascotas.	Cotidianidad.
			Instrumento vehicular de relaciones sociales.
			Relación con el veterinario.
			Mutilaciones por estética y opinión sobre PPP.
		Criador profesional.	
	3. Redefinición del concepto familia por parte de las personas poseedoras de mascotas.	Propietarios de mascotas.	Antropomorfización de la mascota.
			Tanatorio-crematorio de mascotas.
	4. Transformación de la realidad social del dueño por parte de su mascota.	Propietarios de mascotas.	Cotidianidad
			Instrumento vehicular de relaciones sociales.
			Relación con el veterinario.
Mutilaciones por estética y opinión sobre PPP.			
Grupos en redes sociales.			
Cazador.			
Tanatorio-crematorio de mascotas.			
Datos sociodemográficos.		Conocer perfil entrevistados.	

FUENTE: Elaboración propia.

Hay que aclarar que, para la realización del esquema de las entrevistas, lleve a cabo tanto una revisión de la literatura académica (especialmente: Díaz, 2015, Gómez *et al.*, 2007, Gutiérrez *et al.*, 2007, Rodríguez, 2014 y Serpell, 1996), como una búsqueda en internet sobre los distintos establecimientos visitados y sobre los distintos grupos de *quedadas* encontrados en la ciudad de A Coruña. Dicha revisión bibliográfica presentó ciertas dificultades ya que ésta es básicamente inglesa y latinoamericana, con la posible excepción del trabajo de un grupo interdisciplinario de psicólogos, veterinarios, médicos y antropólogos, que aquí, en España, estudia los elementos de la relación humano-animal, asociados con sus beneficios para la salud y la sociedad (Fundación Purina, 1999).

Por otra parte, hay que añadir que no sólo he acudido, a tiendas especializadas, guardería y tanatorio-crematorio para mascotas, sino que también he optado por la estrategia de observar participativamente en diferentes *quedadas* por las zonas limítrofes a la ciudad de A Coruña y Ferrol, y de acudir a parques públicos, para emplear mínimamente la utilización de técnicas de observación participante, lo que favoreció a describir y registrar los matices, y el alcance real de la interacción social vehiculada mediante las mascotas.

El criterio de inclusión en la muestra consistió en que los sujetos fuesen adultos (mayores de 18 años), y en el caso de tratarse de los propietarios de mascotas, la condición fue que dueño y perro conviviesen en el mismo domicilio.

En la siguiente tabla, se presenta la ficha con las características más representativas del perfil social de cada entrevistado, así como el tiempo de duración de la correspondiente entrevista.

Tabla II: Tabla resumen de las entrevistas realizadas a propietarios de mascotas.

Localidad	Entrevistados	Sexo	Edad	Estado Civil	Nivel de estudio	Ocupación	Núm. hijos	Salario Mensual	Duración entrevista
A Coruña	E1	Hombre	72	Soltero	Universitarios	Profesor (jubilado)	0	3.700 €	1h 40 min
	E2	Mujer	41	Soltera	Primaria	Carnicera	0	1.100 €	1h 15 min
	E3	Mujer	34	Casada	Primaria	No trabaja	1	-	1h 20 min
	E4	Mujer	52	Casada	Universitarios	Médica	1	4.800 €	1h 15 min
	E5	Hombre	55	Casado	Universitarios	Guardia Civil	2	2.200 €	1h 20 min
	E6	Mujer	45	Casada	Primaria	Autónoma	1	1.500 €	1h 35 min
	E7	Hombre	55	Casado	Sin Estudios	Dependiente	1	1.500 €	1h 50 min
O Temple	E8	Mujer	34	Soltera	Primaria	Esteticista	0	1.200 €	1h 30 min
Madrid	E9	Mujer	28	Soltera	Universitarios	Programadora informática	0	1.500 €	1h 20 min
	E10	Mujer	36	Soltera	Universitarios	Ingeniera	0	3.900 €	1h 15 min
	E11	Hombre	28	Soltero	Secundaria	Militar	0	1.000 €	1h 30 min
O Burgo	E12	Hombre	53	Soltero	Secundaria	Autónomo	0	3.000 €	1h 43 min
	E13	Mujer	42	Divorciada	Universitarios	Profesora	1	3.000 €	1h 10 min
	E14	Hombre	52	Casado	Primaria	Electricista	0	1.700 €	1h 20min
	E15	Hombre	38	Casado	Universitarios	Ingeniero	0	2.300 €	1h 35 min
	E16	Mujer	55	Soltera	Sin Estudios	Camarera	2	780 €	1h 40 min
Padrón	E17	Hombre	50	Divorciado	Universitarios	Ingeniero (jubilado)	0	3.000 €	1h 45 min
	E18	Hombre	54	Casado	Secundaria	Autónomo	0	2.300 €	1h 20 min
Santiago de Compostela	E19	Mujer	33	Soltera	Secundaria	Camarera	0	800 €	1h 35 min
	E20	Hombre	34	Casado	Sin Estudios	Dependiente	0	1.400 €	1h 15min

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos.

No he considerado la división por rango de edad, debido a la limitación de tiempo, aunque sería interesante hacerlo en el futuro para así poder evaluar las transformaciones históricas; ya que mientras los extremos servirían para describir con mayor contraste los cambios y continuidades experimentados respecto a cómo era el mundo del perro de compañía en el pasado, las personas encuadradas en rangos de edad no pertenecientes a dichos extremos proporcionarían la perspectiva más progresiva acerca de cómo ha ido variando la posesión de la mascota. En cualquier caso, el rango de edad empleado ha abarcado de los 28 a los 72 años.

De igual modo y por la misma razón, es decir, por la limitación de tiempo, tampoco registro una división por sexo, aún reconociendo que sería interesante desarrollar una perspectiva de género y poder diferenciar si existen ciertos hábitos destinados exclusivamente a las mujeres o a los hombres. Curiosamente, en este caso, las entrevistas han estado totalmente equilibradas, diez mujeres y diez hombres. Lo que puede suponer al menos una equiparación numérica en cuotas de género a la hora de realizar las entrevistas y hablar de los sentimientos hacia las mascotas y de explicar sin complejos sus interacciones.

Todas las entrevistas se realizaron en las respectivas localidades de residencia de los participantes en el trabajo, y en las fechas que éstos facilitaron. Esta tarea no resultó fácil, debido a la adaptación que esto requería por ambas partes. Los lugares de encuentro eran en su mayoría cafeterías, parques y establecimientos especializados, aunque otras se realizaron en la propia casa de los entrevistados.

En el Capítulo 5, algunos de los datos sociodemográficos de los entrevistados, serán tratados y analizados mediante estadística descriptiva.

También he podido acceder, gracias a la Subdirección Xeral de Biodiversidade e de Recursos Cinexéticos e Piscícolas, de la Consellería de Medio Ambiente e Ordenación do Territorio, a los datos del censo de mascotas registradas en el Ayuntamiento de A Coruña, de la fecha actual⁸ y de hace diez años; los datos quedan expuestos en la siguiente tabla.

Tabla III: Número de animales inscritos en el Registro Gallego de Identificación de Animales de Compañía en el Ayuntamiento de A Coruña, en 2008 y 2018.

Año	2008	2018
Animales registrados	3.554	21.085

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por Consellería de Medio Ambiente e Ordenación do Territorio.

⁸ A fecha de 28 de mayo de 2018.

4. Revisión y análisis de materiales obtenidos de fuentes teóricas

En esta parte del trabajo, procedo a realizar una revisión de diversos materiales teórico-bibliográficos acerca de las relaciones humanas mediatizadas a través de las mascotas, como símbolos, y asimismo del carácter de las relaciones entre el ser humano y el animal, del estatuto moral y ontológico de las mismas, y sus transformaciones en la modernidad tardía. Ensayaré, con ello, una justificación provisional de las hipótesis originales del trabajo, y que más tarde se validarán, confirmándolas o desmintiéndolas mediante el análisis de los resultados de la investigación empírica.

El vínculo cultural entre hombres y animales siempre ha existido, a pesar de que la concepción de éste ha variado a lo largo de la historia y entre sociedades. Así, los animales han sido instrumentos de trabajo, de entretenimiento y de protección; y en la mayoría de los casos, incluso, han sido o son fuente de alimento, símbolo, modelos de investigación, guía para personas con discapacidad y fuente de afecto para sus dueños (Serpell, 2000). Actualmente, en los contextos urbanos prácticamente han dejado de constituir instrumentos para formar parte activa de la familia, y a reconocérseles unos derechos legales⁹ (aquí en Galicia), que les otorgan y garantizan: protección, bienestar y un mínimo de atenciones higiénico- sanitarias.

Gutiérrez *et al.* (2007) aseguran que el carácter utilitario de esta relación humano-animal está lejos de ser descrito en su totalidad, a pesar de que registros arqueológicos e históricos muestran evidencia del desarrollo de *relaciones afectivas* entre humanos y sus mascotas; e incluso en las sociedades actuales, también se mantienen tradiciones, de posesión de mascotas, amplias y complejas (Serpell, 1996). De acuerdo con Rodríguez (2014), varios investigadores han estudiado el rol que cumplen las mascotas en la vida de sus dueños y sus comunidades. Incluso, DeMello (2012) definió los estudios humano-animal como “*un campo interdisciplinario que investiga los lugares que los animales ocupan en el mundo social y cultural humano y las interacciones que los humanos tienen con ellos*”, siendo ésta, la definición que más se aproxima al fundamento mismo de esta investigación. A pesar de ello, la literatura científica avanza lentamente hacia la comprensión de estas relaciones, en cuanto a su naturaleza y alcance (Gutiérrez *et al.*, 2007).

Según Rodríguez (2014), varios investigadores del ámbito de las ciencias sociales como Guéguen & Ciccotti (2008), Wells (2004) y McNicholas & Collins (2000) entre otros, han estudiado el rol que cumplen las mascotas en la vida de sus dueños y sus comunidades; y señalan que el poseer mascotas está asociado con efectos positivos en el bienestar de sus propietarios, y clasifican estos beneficios en cuatro áreas específicas: terapéuticos, fisiológicos,

⁹ Según Ley 4/2017.

psicológicos y psicosociales (Wood *et al.*, 2005): la mascota, beneficia y aporta estabilidad, seguridad y favorece las relaciones sociales en el ámbito urbano contemporáneo.

En cuanto a los beneficios de los dos primeros tipos, terapéuticos y fisiológicos, Allen *et al.* (1991) comprobaron que los cambios asociados a la interacción con las mascotas, como el incremento de ejercicio físico y el hecho de hablar con éstas, pueden llegar a mejorar ciertos indicadores de salud. Coincidiendo con esta línea, Wilson & Turner (1998) sugieren que la interacción con mascotas puede prevenir diversos tipos de enfermedad, ayudar a afrontar la enfermedad e, incluso, facilitar la rehabilitación. Gutiérrez *et al.* (2007) –en base a diferentes autores, como, por ejemplo, Friedmann *et al.* (1980), Allen *et al.* (1991) y Anderson *et al.* (1992)– concluyen que, aunque la interacción con una mascota siempre refleja una mejora en la salud física, no tiene por qué presentar efectos tan evidentes, como en los estudios sobre enfermedades cardiovasculares. Además, ya se han desarrollado terapias asistidas con animales que los incorporan en los procesos terapéuticos psicológicos, médicos y de rehabilitación (Fine, 2000); esta metodología ha sido ya empleada en pacientes VIH/SIDA, enfermedad de Alzheimer y diversos trastornos psicológicos (Wood *et al.*, 2005). Señalando de esta manera, que la mascota facilita la prevención y ayuda a superar situaciones de estrés, depresión y soledad; siendo un refuerzo de la medicina tradicional y mejorando la calidad de vida de sus dueños.

Con referencia a los beneficios psicológicos, según Rodríguez (2014), la posesión de mascotas puede llegar a favorecer la independencia, a estimular la interacción social, la motivación, el sentido del valor, y la autoestima, a fomentar el contacto físico, el juego y las demostraciones de afecto y a ayudar a centrar la atención y a mejorar el sentido del humor. Asimismo, de acuerdo con Gómez *et al.* (2007) las mascotas se convierten en un acompañamiento incondicional en estados de depresión, estrés, duelo y aislamiento social, lo que favorece una mejor predisposición a la integración en la sociedad (Wood *et al.*, 2005).

De cualquier modo, las funciones hasta aquí planteadas no representan completamente, los intereses centrales de este trabajo, cosa que sí hace el papel simbólico de las mascotas, más concretamente los perros, como mediadores, aglutinantes o incluso sustitutos, a veces de las relaciones entre seres humanos. Así, al centrarse en el poder socializador de la mascota, Guéguen & Ciccotti (2008) afirman que éstas destacan como un *facilitador* para la interacción social –siendo percibidas como un poderoso antídoto para romper con el anonimato humano en los lugares públicos, ya que promueven la interacción entre personas desconocidas (Gómez *et al.*, 2007)–, llegando a ser, según Wells (2004), fuertes “lubricantes” sociales a la hora de “romper el hielo”. Definición respaldada también, por Wood *et al.* (2005) quienes sugieren que las mascotas son catalizadores para fortalecer las redes sociales, sirviendo de apoyo, distracción y esparcimiento a sus dueños. De manera que se puede afirmar que en las sociedades occidentales actuales las personas se sirven muchas veces de sus mascotas para reafirmarse en su autoestima y relacionarse con otras personas, llegando a establecer unas amistades que, de otra manera, quizá no hubiesen sido posibles.

De aquí en adelante, muestro una recopilación de la literatura académica, en orden cronológico, que parece confirmar, ya en parte, el resto de las hipótesis planteadas con anterioridad.

Bossard (1944) fue el primero en tratar los efectos positivos de las mascotas como *facilitador social* y como fuente de compañía, además de describir la importancia del rol que cumple el animal doméstico en la vida y salud mental de la familia.

Cuatro décadas más tarde, Beck & Katcher (1984) publicaron una revisión crítica de la literatura sobre los efectos de la compañía de las mascotas; señalaron que, hasta el momento, la mayoría de los estudios publicados, sólo eran de tipo descriptivo, y concluyeron que hay infinidad de razones para emplear la mascota –en este caso el perro–, como enriquecedor psicológico y social, en la mayoría de las instituciones.

Albert & Bulcroft (1988) llamaron la atención sobre la paradoja económica que supone, en especial en las ciudades, que las mascotas no realicen ningún trabajo útil a pesar de sus costes, permitiéndoles en cambio residir en los hogares y refiriéndose a ellos como miembros de la familia.

Según Cusack *et al.* (1991), la significación e importancia de la mascota está relacionada con factores como, la edad y el sexo de la persona con la que se vincula. Mientras que los niños pequeños desarrollan sobre todo una relación de juegos, para los adolescentes tienen mayormente un significado de compañero, de protección y de mediador en la vida social.

Hunt *et al.* (1992) investigaron el papel socializador de las mascotas, y argumentaron, de manera consistente y expresa, que la compañía de una mascota ayuda a conseguir nuevas amistades y promueve interacciones sociales positivas y afectivas.

Kellert (1993) descubrió diferencias significativas entre los distintos grupos etarios, así, por ejemplo, los adultos jóvenes tienden a expresar más interés, afecto y preocupación por los animales en comparación con los adultos mayores. Sin embargo, Díaz & Olarte (2016) encontraron en un estudio posterior de similares características, que la edad no afectaba significativamente a dicha relación.

Stewart (1993), abordó en su artículo el problema del dominio y afecto, ya que asegura que el dominio con afecto, crea una mascota, mientras que el dominio sin él, crea una víctima.

Ruckert (1994) concluyó que el efecto de lubricante social se percibe cuando una mascota facilita al dueño el acercamiento a otras personas (tanto conocidas como extrañas) y a desarrollar la relación con éstas, incluso aunque posteriormente ya no esté presente la mascota. Afirma que los extraños perciben a las personas con mascotas como menos amenazantes y con una

actitud de disposición a conversar, en base a lo que es posible inferir indirectamente: la confianza que la mascota pone en su dueño.

Según Gatti (1994), a las personas de la tercera edad, la convivencia con mascotas les ayuda a elevar su calidad de vida, ya que al acariciar al animal se liberan endorfinas, oxitocina, prolactina, dopamina y disminuye la concentración plasmática de cortisol, lo cual repercute positivamente en el estado de ánimo y proporciona sensación de bienestar. Posiblemente un sustituto del contacto humano.

Belk (1996) describió a las mascotas como posesiones en las culturas occidentales, a la vez que atestiguó que muchas de ellas gozan de las mismas características de trato que otro miembro humano de la familia; además afirmó que, para ello, han contribuido tanto las condiciones de vida en las grandes ciudades y los avances tecnológicos, como la fragmentación de la familia, sumada a la necesidad y búsqueda de apoyo emocional extra.

Siguiendo ese mismo razonamiento, Serpell (1996) explicó cómo el cambio histórico en las actitudes hacia los animales, dio como resultado el incremento en la tenencia de mascotas en las sociedades occidentales, no siendo en realidad, tanto el producto de una necesidad.

Beck (1997) aseguró que cuando las personas hablan con una mascota se sienten más tranquilos, y que lo hacen de una manera suave y lenta –de manera distinta a cuando hablan con otra persona–. Además, señaló como algunos de los beneficios sociales más importantes, eran “*el efecto catalizador –lubricante social–, cohesión social, juego cooperativo, mayor cooperación con otras personas, promoción del contacto social con otras personas y entre los miembros de la familia*”.

Archer (1997) declaró que, desde una perspectiva darwiniana, resulta sorprendente la posesión de mascotas, ya que conlleva proporcionar recursos a un miembro de otra especie. A lo que cabe aducir, propongo, que también puede resultar sorprendente abordar el tema sociocultural de la posesión de mascotas desde un punto de vista darwiniano, ya que lleva a reducir al análisis de la biología lo que es un fenómeno estrictamente sociocultural.

Balazote (1999) indicó que los participantes que contaban con una mascota, duplicaban su comunicación en las sesiones con animales de compañía, y que la relación establecida en estos grupos de conversación se prolongó fuera de ellos.

McNicholas & Collins (2000) manifestaron que las mascotas proporcionan la vía para que existan más interacciones sociales; el sólo hecho de caminar en compañía con un perro, puede brindar el sentido de integración social y promover las oportunidades de contactos futuros, llegando incluso a convertirse, en relaciones sociales más importantes como las amistades. En esa misma línea, Wells (2004) indicó que las mascotas llegan a facilitar las interacciones sociales, promoviendo, de esta manera, la salud psicológica. En su estudio, Wells (2004) analizó el comportamiento de 1.800 peatones al

acercarse a una mujer, en función de la presencia de tres perros (un cachorro *Labrador Retriever*, un *Labrador* adulto y un *Rottweiler* adulto) y dos estímulos neutros (un oso de peluche y una planta en maceta); también se estudió el comportamiento de los peatones al aproximarse a la mujer cuando estaba sola. Se recopiló información sobre el sexo de los transeúntes, el número de personas, el tipo de reconocimiento que se obtuvo y la duración de las conversaciones. Wells concluyó que la mujer era más ignorada cuando estaba sola, con el osito o con la planta, que cuando caminaba con un perro. El *Rottweiler* resultó tener menos respuestas que el *Labrador* –ya bien fuera, adulto o cachorro, siendo este último el que a su vez provocó más sonrisas y respuestas verbales–. Además, comprobó que las mujeres, y los transeúntes que iban sin compañía, inducían más sonrisas y conversaciones que los hombres, o aquellos que iban en pareja.

Camp (2001) describió en su artículo, de manera cualitativa, el uso de perros de servicio por personas con discapacidades físicas. Concluyó que los poseedores de estas mascotas, desarrollaban una mayor participación comunitaria, un mayor contacto social, un mayor desarrollo de habilidades personales, de diversión, de responsabilidad y, en definitiva, de independencia.

Cohen (2002) evaluó las diferentes superposiciones que ocupan las mascotas en la familia, satisfaciendo algunas necesidades que ya los vínculos humanos satisfacen, y brindando también beneficios a través de su presencia sin juicios, lo cual los humanos no pueden ofrecer.

Gunter (2002) explicó en su libro la relación entre las personas y sus mascotas, describiendo los numerosos beneficios que proporcionan –desde seguridad para los problemas de ansiedad, hasta compañía para los que se sienten solos–. También muestra la importancia que la sociedad moderna otorga a la relación humano-animal.

En su libro, Knight (2005) mostró que la relación con los animales es compleja y contradictoria, ya que no sólo se les caza y se les mata, sino que también se les ama, respeta y protege; además esta relación ambivalente se complica aún más, ya que se le atribuyen al animal, emociones humanas e inteligencia; e incluso se les llega a comparar con niños y a tratarlos como miembros de la familia. Hecho que coincide, con lo que quizá sea más importante: la famosa frase de Lévi-Strauss en *El totemismo en la actualidad*¹⁰ (1962), cuando afirma que “*los animales no son elegidos por ser buenos para comer sino por ser buenos para pensar*” ya que resalta la importancia simbólica que encarna su imagen, con todo lo que comporta el simbolismo (polisemia, ambigüedades, exceso expresivo, ser elementos centrales catalizadores de procesos de acción social...).

Podberscek & Gosling (2005) realizaron una revisión sobre la literatura científica acerca de las desigualdades entre las personas que tienen animales de compañía y las que no, y concluyeron que no existen diferencias de

¹⁰ Según Gómez (2010), los sistemas del totemismo analizados en ese libro, se entienden como sistemas de diferencias que sirven para clasificar e integrar a los grupos de la sociedad.

personalidad entre ambos grupos.

Pero, por otro lado, en el estudio realizado por Wood *et al.* (2005), concluyeron, al comparar personas con mascotas a personas sin mascotas, que a los primeros les resultaba sencillo entablar nuevas amistades y tenían un entorno mayor al que acudir en caso de alguna eventualidad. Es decir, de nuevo demostraron que estos propietarios ponen de manifiesto una mayor facilidad de socialización, de establecer vínculos de confianza, solidaridad, gratitud en las relaciones interpersonales y de tener una mayor participación en eventos comunitarios, ya que, con frecuencia los vecinos solicitan favores que giran en torno a la mascota, creándose un lazo de alta confianza, y haciendo que se trascienda la relación propietarios-mascota. Por consiguiente, de acuerdo con Rodríguez (2014) el contacto social es el mayor beneficio a nivel comunitario atribuido a las mascotas, confirmando de esta manera, las hipótesis ya planteadas.

En relación a esto, Wood (2009) estableció la conexión directa entre mascotas, interacción social y capital social¹¹, sugiriendo que la influencia de éstas se extiende más allá del propietario y su hogar, ya que tiene un efecto positivo en el resto de la comunidad.

Staats *et al.* (2006) encontraron diferencias de género en la justificación expresamente aducida de la posesión de una mascota, ya que mientras para las mujeres representan un facilitador social, para los hombres eran consideradas razones prácticas, tales como facilitar el ejercicio físico.

Como ya he explicado con anterioridad, Gómez *et al.* (2007) describieron la influencia positiva de las mascotas en la salud y bienestar de los seres humanos, desde los puntos de vista psicológico, fisiológico, terapéutico y psicosocial. Los autores detallaron la función facilitadora que ha permitido la tenencia de animales en el ámbito terapéutico; además explican cómo se ha reconocido como un factor protector contra enfermedades cardiovasculares y reductor del estrés, ya que son un soporte psicológico importante, reduciendo la sensación de soledad y permitiendo la interacción de sus propietarios con el medio social que los circunda.

Gutiérrez *et al.* (2007), en su artículo, revisaron la literatura sobre interacciones humano-animal, su origen, sus características y cómo dichas interacciones afectan el bienestar físico, psicológico y social. Concluyeron que las relaciones con las mascotas se estrechan y evolucionan hacia vínculos cada vez más fuertes, a pesar de haber cambiado con el tiempo, en las diversas culturas.

Charles & Davies (2008) valoraron en particular los perros, como facilitadores para la creación de redes sociales, permitiendo a extraños establecer conversaciones y compartiendo actividades ligadas a los paseos del animal.

¹¹ El capital social, es aquí, entendido, no en el sentido que da Bourdieu al concepto, sino como los valores afectivos entre personas: confianza, comprensión mutua, valores compartidos y comportamientos que unen a los miembros de redes y comunidades, y hacen la acción cooperativa posible (Cohen & Prusak, 2001).

Al respecto, Guéguen & Ciccotti (2008) evidenciaron cómo el efecto de facilitación social excede, incluso, los contactos no verbales o conversaciones superficiales. Su estudio halló que un joven acompañado de un perro tenía más éxito tanto para obtener el número de teléfono de mujeres jóvenes, como para recibir ayuda y dinero de la gente.

Power (2008) sostuvo la idea de “*familia más que humana*”, refiriéndose así a la idea de familia, donde los participantes de la misma, estaban sometidos por reglas y rutinas que eran delineadas tanto por las personas como por sus mascotas.

Tissot (2011) destacó que la vida urbana contemporánea está también influida por la sociología de los animales, siendo la creación de parques para estas mascotas, una expresión de la reestructuración del ambiente urbano. Asimismo, enfatizó que la posesión de mascotas también puede servir como una marca de distinción. Y además estudió el caso de un parque para perros en una zona en proceso de gentrificación¹², donde los nuevos residentes incrementaron el control de los espacios públicos –y los parques para perros no fueron la excepción–, pues juegan un rol crucial en el proceso de inclusión y exclusión de los residentes. De acuerdo con Rodríguez (2014), en base a Tissot (2011), las mascotas han conseguido formar parte del proceso de imposición de normas sociales.

Ese mismo año, Von Arcken (2011) presentó una breve reflexión, apoyada en revisión documental, sobre el contenido ético presente en la interacción humano-animal. La autora, además, incide en la domesticación y describe los diferentes usos de los animales, desde la antigüedad hasta el presente, resaltando la relación con las mascotas.

Beetz *et al.* (2012) revisaron 69 estudios sobre los efectos beneficiosos de la interacción humano-animal, en personas de diferentes edades, con y sin condiciones médicas especiales, y encontraron que destacaban la atención social, el comportamiento social, las interacciones interpersonales, el estado de ánimo, incluso estudiaron parámetros relacionados con el estrés como el cortisol, la frecuencia cardíaca y la presión arterial, el miedo y la ansiedad.

Herzog (2012) ofreció respuestas sobre los enigmas morales a los que la sociedad occidental actual se enfrenta cotidianamente en relación con los animales. Afirmó que la relación actual humano-animal es paradójica, ya que asegura que los humanos somos profundamente inconsecuentes, irregulares, caprichosos e irracionales en el trato con los animales. Y alegó que es en el irracional mundo de las pasiones, camuflado a veces por tradiciones y alimentado por intereses económicos, donde habría que encontrar la raíz.

¹² Referida ésta al proceso mediante el cual en comunidades de clase media o media-baja, gracias, por ejemplo, a la remodelación de ciertos inmuebles y a la apertura de ciertos establecimientos, inmigran personas de una clase social mayor, y se obtiene como resultado el aumento del valor de las edificaciones, y el encarecimiento local de los servicios y del coste de la vida en general, lo que muchas veces, tiene como consecuencia el desplazamiento de los antiguos residentes a otro lugar (Tissot, 2011).

Herzog combinó la antropología, la economía del comportamiento, la psicología evolutiva y la filosofía para tratar esta ambivalencia moral.

Ese año, Shyne *et al.* (2012), en base al ostracismo social presente hasta el momento, asociado al sufrimiento, en mayor o menor medida, de las personas con discapacidad física, investigaron si las mascotas también podían aumentar las interacciones sociales. Los datos que obtuvieron, mostraron tanto en el hombre como en la mujer, una mayor conectividad social entre quienes estaban con mascotas que entre quienes estaban solos.

Shir-Vertesh (2012) describió en su artículo cómo se difuminan dentro de determinadas cosmovisiones propias de población urbanita, generalmente acomodada, los límites humano-animal; explica que, en su análisis realizado a 52 familias, las mascotas son tratadas como miembros queridos de la familia, muy similares a los niños pequeños. Pero al mismo tiempo, la investigación etnográfica a largo plazo reveló que muchas relaciones afectuosas con las mascotas *no perduran*, y las personas involucradas pueden redefinirlo o terminarlo (patente y sistemático, por ejemplo, en el caso de los mapaches, que se pusieron de moda como mascotas, pero cuando alcanzaban cierta edad se volvían violentos con las personas –incluidos sus dueños–, y estos terminaban soltándolos en el campo, donde se asilvestraban fácilmente y se convertían en un serio problema ecológico). Shir-Vertesh aseguró que las mascotas son tratadas como “personas flexibles” o “productos emocionales”; son queridos e incorporados a las vidas humanas, pero en cualquier momento pueden ser degradados y trasladados fuera del hogar y de la familia.

En 2013, Redmalm (2013) dividió su tesis en cuatro partes que se centran en los aspectos de las relaciones personales entre humanos y mascotas, las mascotas como figuras filosóficas, el doble papel de éstas como productos y compañeros, y el dolor por su pérdida y su poder en la vida cotidiana del dueño. Redmalm concluyó que los dueños que tratan a sus mascotas como miembros de una relación igualitaria y mutuamente benéfica, llegan a descompensar el antropocentrismo que gobierna la sociedad y la cultura actuales, a pesar de ser un punto de vista, cultural y éticamente muy relativo, ya que parte de la población rechaza estos planteamientos.

Ese mismo año, Netting *et al.* (2013) realizaron un estudio donde los participantes no sólo consideraban a sus perros como parte de sus familias, sino que también se dirigían a ellos en busca de apoyo social y afecto –indistintamente de la edad que tuvieran–.

Charles (2014) explicó en su artículo cómo se comprenden y experimentan las relaciones afectivas entre humanos y animales. Defendió que las relaciones entre los dueños y sus mascotas están profundamente arraigadas en la vida familiar, entendiéndose en términos de parentesco.

Siguiendo a Belk (1996) y a Cohen (2002), Díaz (2015) afirmó que es legítimo sostener que las mascotas se configuran como miembros de la familia, integrándose en la dinámica de ésta y desempeñando diversos roles en las distintas etapas del ciclo vital que ésta atraviesa. La incorporación de un animal

a la familia supone tanto su adecuación a las reglas preexistentes como una reestructuración del antiguo sistema familiar para permitir esta incorporación. A pesar de que como dijo Shir-Vertesh (2012), a su vez, con la misma flexibilidad con la que fueron incorporados, pueden también ser expulsados y descartados, hay una enorme confusión que lleva a identificar una metáfora: “*el perro es como de la familia*”, con una realidad: “*el perro es familia*”, hasta que cambian las circunstancias, y el orden clasificatorio tradicional se reactiva.

Lavarello & Bustos-López (2015) ensalzaron en su artículo el modo utilitarista y simbiótico como el hombre se ha relacionado con los animales, y los profundos lazos que en la actualidad los unen.

Díaz & Olarte (2016) –en base a Power (2008)–, investigaron el modo en que las mascotas se incorporan a las familias humanas, explicando dicha incorporación por tres vías: considerando a las mascotas como si fueran niños peludos, reinventando la familia humana como una manada, o bien como un nuevo organizador activo de la familia y el hogar; y en reciprocidad, tratando a los parientes y demás personas “como si” fuesen animales. Además, concluyeron con el significativo dato de que casi el 93% de los participantes procedentes de la Ciudad de Buenos Aires, consideró a sus mascotas como miembros de su familia. En relación a la percepción de beneficios, los autores destacaron como las mascotas hacen a sus dueños sentirse más felices, les aportan energía y les ayudan a no sentirse solos.

De acuerdo con Díaz (2017), la tenencia de mascotas en las sociedades occidentales, ha alcanzado niveles sin precedentes. La explicación se encuentra en la deficiencia de los vínculos humanos y en los cambios de la vida en las grandes ciudades, una hiperurbanización cultural que aleja en realidad al hombre de cualquier conocimiento experiencial de lo que es la naturaleza, y estimula el desarrollo de universos imaginarios donde todos los seres se homologan e indiferencian, perdiendo así todo sentido de la diversidad ontológica, pero llegando a sus máximos extremos el relativismo moral (Belk, 1996). Asimismo, Díaz (2017) aseguró que mientras, por un lado, las mascotas son objetos para ser utilizados, por otro, son también considerados individuos con capacidades antropomórficas, con personalidades únicas y con los cuales es posible establecer un vínculo emocional, a cambio, y por la misma lógica, se desdibuja la percepción de las características humanas de los propios seres humanos: no hay mundo más deshumanizado que el que promueven las ensoñaciones del animalismo.

La siguiente tabla, recoge de manera resumida y en orden cronológico, la revisión realizada sobre las distintas investigaciones aquí planteadas.

Tabla IV: Resumen de la revisión realizada sobre las distintas investigaciones, en orden cronológico.

Año	Autor	Principales tesis obtenidas
1944	Bossard	Resumen de los efectos positivos de las mascotas como <i>facilitador social</i> y como fuente de compañía.
1984	Beck & Katcher	Exposición de razones para emplear la mascota como enriquecedor psicológico y social.
1988	Albert & Bulcroft	Exposición de la paradoja económica que supone, en las ciudades, la posesión de las mascotas, al no realizar ningún trabajo útil, permitiéndoles residir en los hogares y refiriéndose a ellos como miembros de la familia.
1991	Cusack <i>et al.</i>	Significación e importancia de la mascota según sexos y grupo etario.
1992	Hunt <i>et al.</i>	Papel socializador de las mascotas, y argumentación sobre la promoción de interacciones sociales positivas y afectivas.
1993	Kellert	Existencia de diferencias significativas entre los distintos grupos etarios.
	Stewart	Explicación sobre el problema del dominio y afecto.
1994	Ruckert	Afirmación del efecto de lubricante social al poseer una mascota, aunque posteriormente ésta ya no esté presente.
	Gatti	En personas de la tercera edad, la convivencia con mascotas, les ayuda a elevar su calidad de vida.
1996	Belk	Las mascotas gozan de las características de un miembro humano de la familia, colaborando para ello: las condiciones de vida en las grandes ciudades, los avances tecnológicos, la fragmentación de la familia y la necesidad de apoyo emocional extra.
	Serpell	Explicación del cambio histórico en las actitudes hacia los animales.
1997	Beck	Beneficios sociales más importantes, como " <i>lubricante social</i> ".
	Archer	Desde una perspectiva darwiniana, la posesión de mascotas es sorprendente, porque conlleva proporcionar recursos a un miembro de otra especie.
1999	Balazote	Los participantes del estudio que contaban con una mascota, duplicaban su comunicación en las sesiones, y la relación establecida se prolonga fuera de éstas.
2000	McNicholas & Collins	Las mascotas proporcionan la vía para que existan más interacciones sociales; llegando a brindar el sentido de integración social y promoviendo las oportunidades de contactos futuros, llegando incluso a convertirse, en amistades.
2001	Camp	Los poseedores de mascotas tenían: mayor participación comunitaria, mayor contacto social y desarrollo de habilidades personales, de diversión, de responsabilidad y de independencia.
2002	Cohen	Descripción de los numerosos beneficios que proporcionan, incidiendo en la importancia que la sociedad moderna otorga a la relación humano-animal.
2004	Wells	Las mascotas llegan a facilitar las interacciones sociales, promoviendo, así, la salud psicológica.
2005	Knight	La relación con los animales es compleja y contradictoria, no sólo se les caza y se les mata, sino se les ama, respeta y protege; atribuyéndoles, además, emociones humanas e inteligencia; comparándolos con niños y a tratándolos como miembros de la familia.
	Podberscek & Gosling	Desigualdades entre las personas que tienen animales de compañía y las que no; y concluyendo que no existe diferencias de personalidad entre ambos grupos.
	Wood <i>et al.</i>	Concluyeron, al comparar personas con mascotas a personas sin mascotas, que los primeros tienen una mayor facilidad de socialización, de establecer vínculos de confianza, de solidaridad, de gratitud en las relaciones interpersonales y de tener una mayor participación en eventos comunitarios.
2006	Staats <i>et al.</i>	Existencia de diferencias de género respecto a la posesión de una mascota, ya que mientras para las mujeres representan un facilitador social, para los hombres eran consideradas razones prácticas, tales como facilitar el ejercicio físico.
2007	Gómez <i>et al.</i>	Influencia positiva de las mascotas en la salud y bienestar de los seres humanos, desde los puntos de vista psicológico, fisiológico, terapéutico y psicosocial.

2007	Gutiérrez <i>et al.</i>	El origen, las características de las interacciones humano-animal, y cómo éstas afectan el bienestar físico, psicológico y social.
2008	Charles & Davies	Valoración de los perros, como facilitadores para la creación de redes sociales, permitiendo a extraños establecer conversaciones.
	Guéguen & Ciccotti	Afirmaron que el efecto de facilitación social excede, incluso, los contactos no verbales o conversaciones superficiales.
	Power	Idea de ' <i>familia más que humana</i> ', refiriéndose así a la familia, donde los participantes estaban sometidos por reglas y rutinas que eran delineadas tanto por las personas como por sus mascotas.
2009	Wood	La influencia de las mascotas se extiende más allá que sólo al propietario y a su hogar, ya que tiene un efecto positivo en el resto de la comunidad.
2011	Tissot	Reestructuración del ambiente urbano a causa de la mascota, y marca de distinción.
	Von Arcken	Explicación de la domesticación y descripción de los diferentes usos de los animales, desde la Antigüedad hasta el presente, resaltando la relación con las mascotas.
2012	Beetz <i>et al.</i>	Estudio de los efectos beneficiosos de la interacción humano-animal, en personas de diferentes edades, con y sin condiciones médicas especiales, y hallaron que destacaba la atención y el comportamiento social, el aumento las interacciones interpersonales y la mejora del estado de ánimo.
	Herzog	La relación actual humano-animal es paradójica, encontrando la raíz de ésta en el irracional mundo de las pasiones.
	Shyne <i>et al.</i>	Investigación en personas con discapacidad física, y concluyeron que había una mayor interacción social entre quienes estaban con mascotas que entre quienes estaban solos.
	Shir-Vertesh	Descripción de la difuminación dentro de determinadas cosmovisiones propias de población urbanita, generalmente acomodada, de los límites humano-animal. Las mascotas son tratadas como "personas flexibles": son queridos e incorporados a las vidas humanas, pero en cualquier momento pueden ser degradados y trasladados fuera del hogar y de la familia.
2013	Redmalm	Se centró en los aspectos de las relaciones personales entre humanos y mascotas, las mascotas como figuras filosóficas, el doble papel de éstas como productos y compañeros, y el dolor por su pérdida y su poder en la vida cotidiana del dueño. Concluye que los dueños que tratan a sus mascotas como miembros de una relación igualitaria, descompensan el antropocentrismo actual.
	Netting <i>et al.</i>	Estudio donde los participantes no sólo consideraban a sus perros como parte de sus familias, sino que también se dirigían a ellos en busca de apoyo social y afecto.
2014	Charles	Comprensión de las relaciones afectivas entre humanos y animales; y defensa de estas relaciones en términos de parentesco.
2015	Díaz	Legitimación de las mascotas como miembros de la familia; integrándose a la dinámica de ésta y desempeñando diversos roles dependiendo de las distintas etapas del ciclo vital que atraviesa.
	Lavarello & Bustos-López	Ensalzamiento del modo utilitarista y simbiótico como el hombre se ha relacionado con los animales, y los profundos lazos que en la actualidad los unen.
2016	Díaz & Olarte	Investigación del modo en que las mascotas se incorporan a las familias humanas; explicando dicha incorporación por tres vías. Concluyeron que casi el 93% de los participantes procedentes de la Ciudad de Buenos Aires, consideró a sus mascotas como miembros de su familia.
2017	Díaz	La tenencia de mascotas en las sociedades occidentales, ha alcanzado niveles sin precedentes, debido a la deficiencia de los vínculos humanos y a los cambios hacia las grandes ciudades.

FUENTE: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

La siguiente tabla recoge, de manera esquematizada, la asociación expresa y sistemática de estas tesis analizadas que confirman las distintas hipótesis avanzadas al principio de este trabajo, como es lógico, muchos autores validan más de una de mis hipótesis.

Tabla V: Asociación expresa de las distintas tesis analizadas, y las hipótesis que confirman.

HIPÓTESIS 1. La mascota (el perro) pasa de ser un elemento productivo a un ser antropomorfizado en el contexto urbano.	Bossard (1944)	HIPÓTESIS 3. Redefinición del concepto familia por parte de las personas poseedoras de mascotas.	Albert & Bulcroft (1988)
	Beck & Katcher (1984)		Stewart (1993)
	Cusack <i>et al.</i> (1991)		Archer(1997)
	Kellert (1993)		Knight (2005)
	Gatti (1994)		Power (2008)
	Serpell(1996)		Shir-Vertesh (2012)
	Archer(1997)		Redmalm (2013)
	Cohen (2002)		Netting <i>et al.</i> (2013)
	Knight (2005)		Charles (2014)
	Gómez <i>et al.</i> (2007)		Díaz (2015)
	Gutiérrez <i>et al.</i> (2007)		Lavarello & Bustos-López (2015)
	Power (2008)		Díaz & Olarte (2016)
	Wood (2009)		
	Tissot (2011)		
	Von Arcken (2011)		
	Herzog (2012)		
	Shir-Vertesh (2012)		
Redmalm (2013)			
Lavarello & Bustos-López (2015)			
Díaz (2017)			
HIPÓTESIS 2. La mascota contribuye connotativamente al bienestar/malestar del entorno. Imponiendo importantes replanteamientos de la cotidianidad.	Beck & Katcher (1984)	HIPÓTESIS 4. Transformación de la realidad social del dueño por parte de su mascota.	Bossard (1944)
	Hunt <i>et al.</i> (1992)		Hunt <i>et al.</i> (1992)
	Gatti (1994)		Ruckert (1994)
	Ruckert (1994)		Belk (1996)
	Serpell (1996)		Beck(1997)
	McNicholas & Collins (2000)		Balazote(1999)
	Camp (2001)		McNicholas & Collins (2000)
	Cohen (2002)		Camp (2001)
	Podberscek & Gosling (2005)		Wells (2004)
	Wood <i>et al.</i> (2005)		Wood <i>et al.</i> (2005)
	Staats <i>et al.</i> (2006)		Staats <i>et al.</i> (2006)
	Gómez <i>et al.</i> (2007)		Gómez <i>et al.</i> (2007)
	Gutiérrez <i>et al.</i> (2007)		Gutiérrez <i>et al.</i> (2007)
	Charles & Davies (2008)		Charles & Davies (2008)
	Wood (2009)		Guéguen & Ciccotti (2008)
	Von Arcken (2011)		Shyne <i>et al.</i> (2012)
	Beetz <i>et al.</i> (2012)		Shir-Vertesh (2012)
Shyne <i>et al.</i> (2012)	Redmalm (2013)		
Shir-Vertesh (2012)	Lavarello & Bustos-López (2015)		
Redmalm (2013)	Díaz (2017)		
Netting <i>et al.</i> (2013)			
Lavarello & Bustos-López (2015)			

FUENTE: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

De este modo, puedo asegurar que todas mis hipótesis –avanzadas al principio de este trabajo–, quedan ya confirmadas provisionalmente tras todas estas tesis analizadas. He encontrado referencias bibliográficas tanto acerca de la evolución transformadora del perro, que pasó de ser un simple elemento productivo, a ser antropomorfizado y condicionante de las relaciones de los actores sociales en el contexto urbano, como sobre la contribución a la cotidianidad del dueño de la mascota, la redefinición que hace éste del concepto de familia y sobre la transformación de la realidad social del mismo.

5. Presentación y análisis de los resultados de la investigación empírica

5.1. Análisis mediante estadística descriptiva y consideraciones acerca de los propietarios de mascotas

Antes de llevar a cabo el análisis de los resultados, que responden a los objetivos de este trabajo, y comprobar las hipótesis previamente formuladas, me dispongo a describir el perfil de las personas que han participado en las entrevistas.

Los entrevistados presentan perfiles culturales, demográficos, educativos, etarios y socioeconómicos muy heterogéneos entre sí. Sin embargo, el valor simbólico que otorgan a su mascota no es tan disperso.

Como ya he mencionado, este trabajo contó con una muestra de veinte participantes, de entre 28 y 72 años de edad. Al subdividir la muestra en diferentes rangos de edad, se observa que el 40% tiene una edad comprendida entre los 18 y los 40 años, el 55% de la muestra tiene una edad situada entre los 40 y los 60 años, y sólo el 5% es mayor de 60 años. Estos datos hacen que la edad media de los entrevistados esté situada en los 45 años. A pesar de la divergencia etaria, el sentimiento hacia las mascotas percibido –en todos los casos, aunque no siempre en la misma medida–, ha sido el mismo. Es decir, todos consideran que deben cuidar, enseñar, proteger e incluso, castigar a su mascota (Schencke & Frankas, 2012). Además, tampoco en los paseos por los parques y playas, el factor edad ha sido influyente, porque ha resultado muy habitual, encontrar tanto a niños paseando y jugando con sus mascotas, como a gente mayor andando (con la ayuda de un bastón) y paseando su perro, y también a gente joven deportista, que compartía ese momento de esparcimiento con su mascota.

Con respecto a la distribución por sexos, la muestra de estudio era de diez mujeres y diez hombres –cada sexo, 50% del total de la muestra–. Esta equiparación muestral a la hora de realizar las entrevistas, puede indicar la libertad existente para las personas de cualquier sexo, de hablar de los sentimientos, actitudes, emociones y modos de comportamiento hacia las mascotas y de explicar sin complejo alguno, sus interacciones (Staats *et al.*, 2006). De igual modo, en los paseos por los parques públicos y playas, no he observado, en ningún momento, una mayor presencia de mujeres que de hombres (o al revés).

El 85% de los participantes residían en la Comunidad de Galicia, mientras que el 15% restante vivían en la Comunidad de Madrid. Al centrarse en los entrevistados de la comunidad gallega, hay que mencionar, que todos ellos,

habitaban en la provincia de A Coruña: más concretamente, el 40% residían en la ciudad de A Coruña, el 30% en O Burgo, y los restantes, con un porcentaje en cada caso del 10%, en Padrón, Santiago de Compostela y O Temple.

En relación al nivel educativo alcanzado por los participantes, observé que sólo el 15% de ellos, no contaban con estudios; el 25% contaban con estudios primarios; el 20% con secundarios, y el restante 40% de la muestra, poseía estudios universitarios. Puede llamar la atención el alto porcentaje de los universitarios entrevistados: se puede suponer que éstos están más abiertos a hablar sobre sus mascotas y no se sienten incómodos al hacerlo. Posiblemente les guste tratar cuestiones éticas y psicológicas sobre ello, y participar en investigaciones académicas para así poder ampliar su bagaje cultural.

Respecto a su estado civil, el 45% de la muestra eran solteros y otro 45% estaban casados, y el 10% restante era divorciado o separado.

En la siguiente tabla-resumen, se observa una aproximación porcentual a las características socio-estructurales de los entrevistados.

Tabla VI: Aproximación a las características socio-estructurales de los participantes de las entrevistas.

Edad			Sexo		Residencia		Nivel Educativo				Estado civil		
18-40 años	40-60 años	más de 60 años	H	M	Galicia	Madrid	Sin Estudios	Primarios	Secundarios	Universitarios	Soltero	Casado	Divorciado
40%	55%	5%	50%	50%	85%	15%	15%	25%	20%	40%	45%	45%	10%

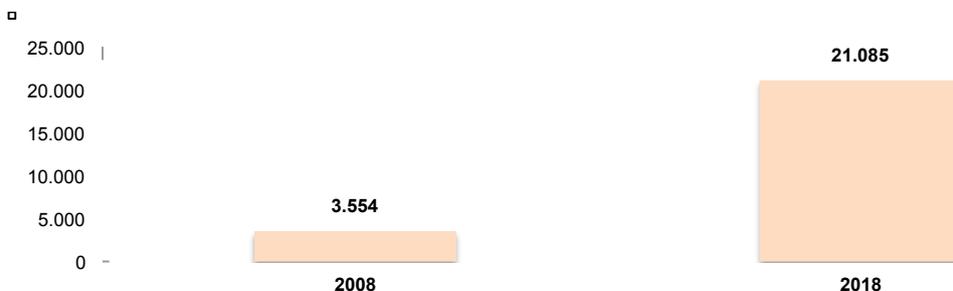
FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos.

Por otro lado, en cuanto a tipos de familia se refiere, sólo el 35% de los entrevistados tenía descendencia, frente al 65% restante que no tenía. De ese 35% de entrevistados con hijos, el 70% de los mismo, tenía un hijo, y el 30% restante tenía dos hijos. Estos datos son de interés, porque tras las entrevistas deduje que se pueden diferenciar distintos tipos de unidades familiares. Por ejemplo, están aquellos solteros que viven con sus mascotas, para éstos, su mascota posee un significado muy importante ya que no sólo les aísla de la soledad, sino que, en muchos casos, la mascota sirvió como catalizador social para conseguir hacer amistades. También están los solteros que viven en pareja o lo casados, pero sin hijos, en cuyo caso, la mascota ocupa –para todos los entrevistados que entran en este grupo–, el lugar de un hijo, ya que no sólo invierten tiempo, paciencia, cuidados y dinero en ella, sino que acuden a parques especiales y centros propios donde poder interactuar con personas en su misma situación. Por último, están los que tienen hijos –independientemente de si están solteros, casados o divorciados–: éstos, en todo momento, reflejan la importancia de las mascotas para sus hijos, ya que aseguran que les han ayudado o ayudan a socializarse, a hacerse independientes y no sentirse solos; pero no cuentan con la mascota como un miembro familiar, aunque perseveran por que ésta tenga sus necesidades cubiertas.

Debo añadir también que las entrevistas en profundidad duraron por término medio 90 minutos.

Respecto a los datos obtenidos sobre el censo de mascotas registradas en el Ayuntamiento de A Coruña, y ya expuestos con anterioridad, se observa en el siguiente gráfico su evolución, desde 2008 a 2018. Como se aprecia, el incremento de mascotas registradas es extraordinario, llegando a ser de casi un 600% más, en 2018 que 10 años antes.

Gráfico 1: Evolución del censo de mascotas registradas en el Ayuntamiento de A Coruña, de 2008 y 2018.



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por Consellería de Medio Ambiente e Ordenación do Territorio.

Este dato a pesar de ser muy relevante, ya que reafirma lo destacado por Serpell & Paul (2011) en el sentido de que la tenencia de mascotas, ha alcanzado niveles sin precedentes en la cultura occidental, es en realidad un dato sesgado, ya que, por un lado, en la ciudad de A Coruña hay muchas más mascotas que las registradas en este censo; y por otra parte puede haberse dado en el período, una tendencia a la mayor “legalización” y registro de perros y gatos ya existentes. Coinciden con la estimación de Cedrón (2017), quien afirma que sólo contando con los que están identificados, hay un perro por cada 5,7 gallegos, siendo los ayuntamientos con mayor población canina en relación al número de vecinos: Agolada y Vereá –lugares donde la caza está muy arraigada–. Además, en este mismo artículo, la directora Xeral de Patrimonio Natural de la Consellería de Medio Ambiente asegura que ya hay signos de un cambio de mentalidad en la población, “*porque cuando alguien identifica al perro muestra, a priori, su intención de no abandonarlo*”; incluso en ese mismo artículo, apunta la socióloga de la UDC, Carmen Lamela, «*nosotros en Sociología percibimos un gran cambio en lo que se refiere a tener mascotas, y muy especialmente en perros*».

Por otro lado, el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (2015), mediante un estudio del censo de animales realizado, cifra el número de perros, a nivel estatal, en casi 7,5 millones –a pesar de que hay que señalar que es un dato muy inexacto, ya que según dicho estudio: “*no se ha obtenido respuesta de seis comunidades autónomas ni de Ceuta y Melilla*”–. Hecho que coincide con *Expansión*, al asegurar que el número de mascota crece en los hogares españoles, aunque la compra en tiendas de animales ha disminuido y se ha incrementado la adopción en refugios y protectoras de animales. Según Millán (2017) no se debe adquirir un cachorro a una tienda porque éstas, con frecuencia, compran los cachorros a mafias que crían perros en “*granjas o fábricas de cachorros*”, carentes de medidas éticas, higiénicas y sanitarias. Tampoco se debe comprar a particulares, ya que, a éstos no se les puede pedir garantías de ningún tipo. Por lo que, Millán (2017) asegura, que lo mejor, es

hacerlo a criadores profesionales. Lo que, por otra parte, con probabilidad no deja de ser un discurso gremial que tendería a justificar el establecimiento de un monopolio sobre este ámbito de transacciones.

Al pormenorizar más respecto a los perros, la Fundación Affinity (2018) afirma que el descenso en la cifra de animales recogidos en los últimos años sigue frenándose, a pesar de que la cifra de abandono alcanzó casi los 105.000 perros. Las camadas indeseadas (15%), el fin de temporada de caza (12%), los factores económicos (12%), los problemas de comportamiento (11%) y la pérdida de interés por el animal (10%), son los principales motivos de abandono –aunque señalan que los motivos: fin de temporada de caza y los problemas de comportamiento, disminuye ligeramente con respecto al año anterior–.

Por otro lado, también hay que destacar, como según el diario *La Opinión de A Coruña*, el 50% de las familias prefieren a los perros de tamaño pequeño (de menos de 10kg de peso). Esto se debe según Pérez (2014) a que son fáciles y livianos de transportar, son mejor aceptados en tiendas y centros comerciales, además son ideales para espacios reducidos o apartamentos, y de igual modo, no requieren de grandes espacios para hacer ejercicio. Por otro lado, tienen una expectativa de vida superior a los perros de razas más grandes.

5.2. Análisis de las entrevistas a los propietarios de mascotas

En esta parte del capítulo, expondré lo más relevante desarrollado por los participantes en las entrevistas. Muchos de estos comentarios, son repetidos en reiteradas ocasiones, por lo que, tras este análisis expondré una tabla porcentual donde quedará señaladas estas convergencias.

Según todas las respuestas obtenidas, todos los entrevistados querían ser propietarios de una mascota antes de que ésta llegará a sus vidas. En todos los casos, eran conocedores de las “consecuencias negativas” que esto podía ocasionar, ya que contaban con cambiar sus hábitos diarios como sacar al perro a pasear, la obligación de acudir al veterinario siempre que fuera preciso, la de limpiar más de lo acostumbrado, reducir o cambiar sus vacaciones e incluso contaban con el deterioro de algún que otro mueble...entre otras cosas.

“Ya no me imagino la vida sin él; estoy deseoso de regresar a casa y ver lo contento que se pone al verme llegar [...] saber que alguien me espera impaciente, me resulta muy gratificante” (E12: 53 años, hombre, O Burgo).

“Desde que llegó Gizmo a casa, todo cambió... para mejor. Sé que es muy bicho, pero es nuestro bicho [...] Mi hija se apura cuando sale del cole para llegar a casa, y antes de comer, salir con él al parque, antes sólo quería jugar con la Play” (E6: 45 años, mujer, A Coruña).

“Hemos tenido algún que otro problemilla con los vecinos. A veces, los niños sacan a Chewbacca, y lo sueltan antes de llegar al portal, éste ladra como un loco, al estar tan contento, y los vecinos se me han quejado más de una vez” (E5: 55 años, hombre, A Coruña).

“Los vecinos son unos exagerados. ¡Que ruido van a hacer dos Yorkshires!. Yo sólo tengo uno, pero hay días que me tengo que quedar con el de un conocido. Y cuando se juntan los dos, corren por el piso, jugando, y algo ladran [...] Y los vecinos se quejan [...] Pero si los dos juntos no llegan ni a cinco kilos” (E11: 28 años, hombre, Madrid).

También coinciden al manifestar que desde el momento en que adquirieron la mascota, todo su entorno cambió. Además, se reiteran en el hecho, de que el perro hace mucha compañía, ayuda a entablar relaciones e incluso a mejorar la salud psicológica, como se observa en estos extractos:

“Es curioso, mis mejores amigos actuales los conocí gracias a Atila. Todo empezó porque después de comer, salía al parque a pasear, lo que llevó a hablar de trivialidades con los demás, como el tiempo o el último partido de fútbol [...] En menos de un mes, ya quedábamos para tomar café” (E7: 55 años, hombre, A Coruña).

“Desde que está Ron, ya no me siento sola. Pensé incluso en ir al psicólogo... pero con mi sueldo, ya me dirás quien iba a recibirme. Ron me quitó todas esas tonterías” (E2: 41 años, mujer, A Coruña).

“Antes el piso se me hacía enorme. Ahora con Cuco, ya no es tan grande. Con lo chiquito que es, y la compañía que hace, siempre está pidiendo atención [...] Aunque esté tumbado durmiendo en su camita, no me siento sola” (E13: 42 años, mujer, O Burgo).

Este comentario coincide con lo constatado por Rodríguez (2013) que asegura que son paliativos de la soledad, fuentes de cariño, mediadores sociales, etc...

Según Gonzalbo (2006), las actividades cotidianas son aquellas acciones humanas más reiteradas. Sobre estos quehaceres diarios, casi todos los entrevistados coinciden en que salen a pasear por las mañanas (a primera hora), al regresar del trabajo (a mediodía) y por la noche dan el último paseo más largo. Esta realidad –señalo– muestra cómo el cuidado de la mascota influye fuertemente en una ordenación del tiempo diario habitual. También, en su mayoría, aseguran que vigilan con atención la dieta de su mascota, dándoles en muchos casos, un poco de la suya propia; además, cuando los dejan solos, llegan incluso a dejarles encendida la televisión, la radio o les ponen música, para que así la mascota no tenga sentimiento de soledad; en esta línea, una entrevistada comentaba acerca de sus dos *Golden Retriever*:

“Por las mañanas las saco a pasear antes de irme a trabajar, [...] antes de irme les dejo el pienso y el agua, les dejo la tele puesta o música para que estén tranquilas y relajadas. Cuando llego de trabajar, las saco para que anden [...] Hago la comida [...] Después hacen la siesta, cuando se despiertan salimos de bares, eso a ellas, les gusta mucho porque siempre les dan tapas” (E9: 28 años, mujer, Madrid).

De igual manera, el hombre de avanzada edad, explicaba su quehacer diario:

“Todas las mañanas salimos a pasear, a comprar el periódico y tomar un café en el bar, después damos un paseo más largo, hago la compra del día, volvemos a casa y hago la comida [...] nos echamos una siesta, cada uno en su sillón, mientras vemos la tele, después otro paseo” (E1: 72 años, hombre, A Coruña).

A su vez, una madre de familia, dijo:

“Antes de salir para el trabajo, lo saco a la calle, para que haga sus cosas [...] A medio día, sale más rato con mi hija, mientras yo preparo la comida [...] Suele hacer siempre la siesta con mi marido mientras ven el programa de Hurtado. Las tardes, depende del día, no solemos tener un plan [...] Por la noche, se lo lleva mi marido con él, al bar” (E6: 45 años, mujer, A Coruña).

Cabe destacar que esta ordenación del tiempo, no deja la dedicación extradoméstica de la mascota consagrada a un tiempo marginal o residual, como dijo una de las entrevistadas de manera textual:

“Saco a Rosita al parque, como hago el desayuno, o la comida [...] Son cosas que hay que hacer, además lo pasamos muy bien” (E19: 33 años, mujer, Santiago de Compostela).

En ese ordenamiento de la actividad cotidiana alentado por la presencia de la mascota, eventualmente se imbrican también nuevas oportunidades de contacto social. Así, con respecto a los hábitos diarios, algunos entrevistados comentaban que siempre que salían con sus perros, acababan interactuando con otros dueños, aunque otra parte de los participantes no coincidía con ello, principalmente debido al horario de salida, que consideraban como *“horas intempestivas, donde no hay nadie ni por las calles ni en los parques”*. A pesar de ello, uno de los entrevistados comentó que, debido a sus horarios laborales, suele salir de madrugada y a altas horas de la noche:

“Parece que de noche todo está vacío. Pero gracias a estos horarios tan raros, tengo guardería gratis cuando me voy de vacaciones; el lado malo, es que también, hago de guardería cuando el padre de Robín, tiene que salir” (E11: 28 años, hombre, Madrid).

Habría que destacar que uno de los entrevistados –parapléjico desde hace más de 20 años–, declaraba:

“¿Sabes as pelis de romanos? Pois cando salgo tamén vou en cuadriga [...] Mis dogos, ahí onde os ves, levánme como un señor. Eso sí, cando hai un semáforo, iso é outra cousa. [...] O mellor son as fotos e os videos que me fan os que me ven, non sabes a cantidade de etiquetas miñas que vexo polo Facebook [...] Pola noite damos o paseo máis longo porque os podo deixar soltos porque no hai ningén” (E17; 50 años, hombre, Padrón).

Coincidiendo con ello, otro entrevistado comentó:

“Me encanta salir con él, y quedarme en el parque con el grupo; tenemos, por supuesto, grupo de WhatsApp.. Cuando estoy en el ascensor, los whatsappeó para que vayan bajando [...] después ningún día es igual, hay días que no estamos más de media hora, la lluvia llega a molestar. Pero hay otras veces, que nos estamos toda la tarde [...] En verano, es otra cosa, los días son más largos, y hay vacaciones, así que cualquier plan es bienvenido” (E18: 54 años, hombre, Padrón).

También he encontrado otras visiones, entre los entrevistados, hay una familia que aúnan perro e hijos, y aprovechan los parques tanto para que los niños jueguen, como para pasear y que su mascota *“estire las patas”*. Para estos entrevistados, el perro es un animal de compañía, lo cuidan y le aportan todo lo

necesario, pero no le dan ningún tipo de tratamiento especial y no se relacionan con su entorno mediante el perro.

“Pues claro que sí, a Chewbacca lo cuidamos mucho, pero no es ni Antía ni Héctor, por supuesto que no. Hay que sacarlo y eso, no es un sofá, pero sólo para que estire las patas. Cuando salimos al parque con los niños, y vamos los dos, viene Chewbacca también. Pero no hablamos con otros dueños de perros, no ganaríamos nada con ello [...] Otra cosa, es hablar con los padres de otros niños. Ten en cuenta, que van juntos al cole” (E5: 55 años, hombre, A Coruña).

En esa misma línea, el hombre de avanzada edad, comentó:

“Voy al parque para que mi perro estire las patas y haga sus necesidades, pero no me relaciono; saludo algún vecino que lo conozco, pero no hago amistades con ellos. Yo tengo mi propio grupo de colegas de toda la vida” (E1: 72 años, hombre, A Coruña).

Al centrarse en los momentos de ocio, muchos de los participantes convergen en afirmar que éstos sí se habían modificado, reduciéndose en los casos de ocio nocturno, por el hecho de que sus mascotas no podían acompañarlos y se quedaban, en casa, esperándolos.

“Estoy cenando con los amigos, y pendiente del teléfono para saber la hora qué es. ¡Fíjate como será! Que hace un mes me compre una cámara para vigilar a Blas, y desde el móvil tengo una aplicación para verlo siempre que quiera, además puedo hablarle y verle en la oscuridad [...] Estoy siempre preocupada o, mejor dicho, pensando en él” (E8: 34 años, mujer, O Temple).

“A Javi y a mi nos gusta salir por la noche, cuando él vuelve de trabajar, pero nos preocupa dejar a Rufo sólo, es tan pequeñito. ¿Tú sabes si hay guarderías nocturnas por aquí? [...] Alguna vez lo he llevado en el bolso, pero ya me han pillado, así que últimamente nos quedamos en casa con él” (E3: 34 años, mujer, A Coruña).

“Antes no regresaba derecho a casa, cuando salía de trabajar. Ahora, como mucho me entretengo en el bar de abajo, para coger la cena, después ya me subo. No quiero que Caos esté aburrido” (E20: 34 años, hombre, Santiago de Compostela).

En cambio, otros entrevistados, comentaban:

“Salimos poco, más en verano, que hace calor. Alguna vez a cenar fuera o eso. Pero siempre nos llevamos a Atila, está mayor para quedarse sólo por las noches” (E7: 55 años, hombre, A Coruña).

“Casi siempre, después del último paseo, algunos acabamos en un bar con nuestros perros tomando cervezas” (E19: 33 años, mujer, Santiago de Compostela).

“Chusky elige la terraza en la que paramos. Tiene sus preferencias, a mi no me importa, mientras haya Estrella [...] El problema es en invierno, que la oferta es más limitada, así que como en la peli, paseamos bajo la lluvia” (E12: 53 años, hombre, O Burgo).

Pero hay más tipos de ocio, que ponen de manifiesto el gran estímulo para la modificación de comportamientos y horarios personales, así como de aprovechamiento de espacios, que puede inducir la presencia y cuidado del perro: uno de los entrevistados afirmó acerca de su *Rhodesian Ridgeback*:

“Desde que ella está conmigo, estoy más rato en la calle, disfruto más de la ciudad. Incluso gracias a los paseos que hago con ella, aprendí a apreciar lo que es la ciudad en sí, cómo son los parques, cuánta gente los disfruta... Esas cosas en las que antes no me daba de cuenta” (E14: 52 años, hombre, O Burgo).

Incluso, otro participante aseguró:

“Antes iba al gym, desde hace dos años ya sólo corro con Cuqui, al principio ella imponía el paso; ahora soy yo, el que lleva más lengua fuera” (E15: 38 años, hombre, O Burgo).

Inciendiando de nuevo en el entrevistado parapléjico:

“Xa ves que teño moitos animais, pero como o meu Thor e a miña Lola, ¡ningún! Cando vou ós concursos das pombas, sempre deixo a miña irmá na casa, a verdade é que a ela, non lle importa. Así quedo eu máis tranquilo ó saber que eles non están soliños” (E17: 50 años, hombre, Padrón).

Respecto a la mascota como instrumento vehicular en las relaciones sociales, casi todos los entrevistados coinciden en ratificar el hecho de que la posesión del perro, ha ayudado a aumentar el número de amistades, a salir más de casa, a mejorar su estabilidad emocional al sentirse parte de un grupo. Coincidiendo con esto, una de las entrevistadas destacó:

“¡Es increíble! Desde que tengo a Princesa apenas estoy en el piso. Salgo de la oficina, como en casa con ella, y nos lanzamos a la calle hasta que oscurece” (E10: 36 años, mujer, Madrid).

Por otro lado, sobresale una mujer, que no tiene familia, vive sola y antes de tener perro no tenía amigos. Y asegura que, gracias a éste, ha conseguido socializarse con su entorno urbano y crear vínculos de amistad entre sus vecinos.

“Nunca pensé en tener perros, pero una compañera de trabajo tuvo una camada, y al no saber qué hacer con ellos, me dio pena, y me quedé con uno. Nunca pensé que me aportaría tanta alegría. Una cosilla tan chica, y que pide tan poco. ¡Mira tú! Hasta tengo un club de lectura. ¡Increíble!” (E2: 41 años, mujer, A Coruña).

Remarcando esta tendencia expansiva del ámbito de la cotidianidad, otra participante comentaba:

“Todas mis amistades tienen que ver con el perro, antes cuando no tenía perro, no me relacionaba con nadie, ni siquiera en el trabajo, trabajaba y para casa, no tenía nada vida social. Cuando mi perro llegó a mi vida, me la cambio por completo, hice amistades aquí en el parque donde siempre lo saco. Tengo mi grupo de amigos somos unas ocho personas” (E13: 42 años, mujer, O Burgo).

Incluso, otros entrevistados matizaron que, gracias a su mascota, habían conseguido una nueva identidad grupal. Y es que, como afirma Valera (1999), a pesar de las grandes diferencias sociales existentes en las ciudades, tendemos a relacionarnos con los más semejantes a nosotros y a distanciarnos de los que observamos como diferentes, hecho que coincide con Douglas (1998), al asegurar que la tendencia es buscar líneas de coherencia de la cotidianidad en relación a su posición social:

“De joven me gustaban las motos, y hasta tenía un grupo para salir los sábados, teníamos hasta cazadoras iguales [...] Pues como siga así, lo mismo me va a pasar con mi grupo del parque. Al principio éramos solo cuatro, pero ahora... somos doce [...] han propuesto llamarle al grupo: Los Dog'es [carcajadas]” (E18: 54 años, hombre, Padrón).

“El mes que viene me presento a los exámenes de juez en Madrid. En la vida, pensé que fuera a hacerlo. Cuando Cuqui tenía cuatro meses, empezamos a llevarla a los concursos, me hice amigo de los otros concursantes [...] He ido con ella siempre que puedo a los concursos por toda España. Y al ir metiéndote en esto, pues también te planteas ser de la cúpula [risas]” (E15: 38 años, hombre, O Burgo).

Al igual que una de las entrevistadas afirmaba que gracias a su mascota había encontrado el amor:

“De no ser por mi Rufo, habría estado siempre encerrada, y no hubiera conocido a Javi. En la boda, quería que nos llevara los anillos, pero no conseguimos convencer al cura para que nos dejará hacerlo” (E3: 34 años, mujer, A Coruña).

Por otra parte, otra informante comentaba que, gracias a sus viejas mascotas, tenía más relaciones en el barrio:

“Mis niñas, como están hechas dos carcamales, para avanzar cincuenta metros, puedo tardar una hora, por lo que tengo ocasión en relacionarme con todos los que me cruzo. Y claro, día tras días, acabas conociendo a todo el barrio. Creo que el bar de la esquina tiene hechas apuestas, para ver cuánto tardamos en ir de casa al parque [risas]” (E9: 28 años, mujer, Madrid).

Y siguiendo esta misma línea, uno de los entrevistados en O Burgo, comentaba:

“Con los paseos, me saludo con todos. En cuanto veo una cara que me mira, le digo: ¡hola!, por si acaso. No suelo entablar muchas conversaciones, pero siempre tardo más de dos horas en volver a casa” (E14: 52 años, hombre, O Burgo).

De igual modo, al preguntarles si tenían contacto con el mundo de las mascotas a través de las redes sociales, una entrevistada, explicó:

“Antes no usaba nada Facebook; mi hermana me hizo la cuenta [...] Ahora entró todos los días, varias veces, y estoy en mil grupos [...] Me encanta ver las fotos esas bonitas de los perros, y yo antes, también colgaba de Morita [...] Incluso, tras la operación, recibí muchos comentarios de apoyo a través de esto. [...] Twitter no lo entiendo, y el otro... ya ni me acuerdo como se llama” (E16: 55 años, mujer, O Burgo).

Uno de los aspectos de la ordenación del tiempo, unida al desarrollo de la red de relaciones mediatizadas por el perro, consiste en la sincronización de las reuniones de quienes así han entrado en relación cotidiana. De esta manera, varios entrevistados coinciden en el hecho de avisarse antes de salir al parque, para así, encontrarse siempre, y no estar solos; un ejemplo, sería la entrevistada de Santiago de Compostela, que declaraba:

“Nos avisamos cuando salimos de casa, para coincidir en el parque [...] Algunas veces vamos a tomar algo antes de volver a casa” (E19: 33 años, mujer, Santiago de Compostela).

Como antes mencione, uno de los entrevistados de Padrón, comentaba:

“Tenemos por supuesto grupo de WhatsApp... Cuando estoy en el ascensor, los whatsappeo para que vayan bajando” (E18: 54 años, hombre, Padrón).

Pero hay también otras visiones. A la pregunta de si en el círculo de amistades del entrevistado, tenía amigos a los que había conocido mediante el perro, uno respondía:

“No, yo tengo amigos del trabajo y del fútbol, pero no a razón de que tengo perro” (E20: 34 años, hombre, Santiago de Compostela).

Incluso, otra entrevistada añadía:

“Yo no me relaciono; quien se relaciona es mi hija, cuando saca a las perras. Yo, cuando saco a las perras, no me relaciono, sólo paseo con ellas, me saludo con algún vecino, pero no hago amistades con nadie” (E4: 52 años, mujer, A Coruña).

Cuando les pregunté a los entrevistados indirectamente acerca de la antropomorfización de sus mascotas, muchos coincidían en apelarlos con tecnicismos clasificatorios, como si fuesen miembros de la familia, y no sólo con sus “autónimos” o “nombres propios” de mascota. Así, los llaman hijo, hermano, sobrino... Según Douglas (1998), “*los animales fueron agregados en las categorías sociales humanas por una simple generalización a ellos de los principios en que se ordenan las relaciones humanas*”. Para Scotto (2015) el proceso antropomórfico ayudó a nuestros ancestros a incorporar algunos animales a su medio social, primero para ayudarlos en la caza, luego como mascotas. Así, por ejemplo, una entrevistada explicaba:

“Cuando trabajo mis padres se encargan de cuidar a los tres [...] Cuando les llamo para saber cómo están, mi madre me dice: tus hijos bien” (E16: 55 años, mujer, O Burgo).

Otra entrevistada comentaba:

“Para mis padres Ron es como mi hijo de cuatro patas [...] Voy a todos sitios con él” (E2: 41 años, mujer, A Coruña).

Coincidiendo con ello:

“Para mis padres, son dos hijas más [...], para mí son mis niñas, mis hermanas” (E9: 28 años, mujer, Madrid).

Otro caso semejante, es lo declarado por otra entrevistada:

“Para mis sobrinos, mi perro es otro primo más” (E19: 33 años, mujer, Santiago de Compostela).

Otras pautas de antropomorfización simbólica, consistirían, en algunos casos, en comprarles objetos especiales como: atuendos, complementos, joyería, accesorios o juguetes; llevarles a tiendas especializadas, como peluquerías caninas, guarderías; y al final de sus días al tanatorio-crematorio.

“Blas es muy friolero, y más tras el susto que me dio. Le tengo comprado varios abrigos y chubasqueros. Y también siempre lleva puesto su collar con su plaquita y mi número de teléfono, por si se me escapa o pierde, me puedan llamar en seguida” (E8: 34 años, mujer, O Temple).

“Claro, tiene todas sus cosas, ropita de abrigo para el invierno, su chubasquero para cuando llueve, y sus botitas, para que después no manche el piso, y no se resfríe. Para verano, tiene ropita de algodón, porque como va a la peluquería, después se puede quemar la piel. Además, le encantan las perlas, y siempre lleva un collar de perlas, además de todos los demás [...] Juguetes tiene muchos, y no se los puedes tocar, tiene un sentimiento de propiedad tremendo” (E10: 36 años, mujer, Madrid).

“Me encanta llevar a Rufo a la peluquería, le queda el pelo súper

suave. Además, el chico me conoce, y siempre le deja como una crestita. Lo de la ropa es otra cosa, de pequeño, le compre varios jerséis, pero en cuanto se los ponía, se quedaba todo tieso, y se tiraba al suelo. No ha habido manera de llevarlo vestido, y me da mucha penita. Sin embargo, le gustan los collares y los arneses. Siempre lleva varios collares, aunque después, por la calle siempre quiere ir a colo” (E3: 34 años, mujer, A Coruña).

Otros también coincidieron en que tienen mobiliario en exclusiva dentro de la casa, o bien tienen un espacio propio destinado a la mascota.

“Nos echamos una siesta, cada uno en su sillón, mientras vemos la tele” (E1: 72 años, hombre, A Coruña).

“¡Sí! El piso en el que estamos, es grande; y al no tener niños, una habitación estaba como de desván. Así que al llegar Cuquí, se la autoproclamo, tiene su sillón, juguetes en el suelo, y las copas que ha ganado en los concursos se las tengo en estanterías” (E15: 38 años, hombre, O Burgo).

Con respecto a esto, una de las entrevistadas de Madrid, explicaba:

“Mis niñas ya no pueden subirse a sus sillones, así que los rompimos, y se los pusimos a nivel del suelo; así no se tienen que molestar en subir o bajar” (E9: 28 años, mujer, Madrid).

En referencia a la pregunta de si entendían la raza de sus mascotas como símbolo identitario de nivel socioeconómico, todos los entrevistados concuerdan al decir que si su mascota es de raza es porque quieren saber de antemano el temperamento, la conducta, la esperanza de vida y las posibles enfermedades asociadas a la raza; pero en ningún caso, percibí expresamente el matiz de diferenciación social por poseer un perro con pedigrí. En este contexto, uno de los participantes declaró:

“Quería un Yorkshire Terrier, porque soy alérgico a los perros y sabía que con este tipo de perros podía convivir sin ningún problema. Además, había leído estos libros que hay de razas, y me convencía mucho lo que leía” (E11: 28 años, hombre, Madrid).

Otros mencionaban:

“Siempre hubo Rottweilers en mi casa. Mis padres compraron el primero cuando tenía 4 años, así que esa es la razón por lo que siguen en mi vida. Son perros magníficos, leales, nobles, familiares [...] Nunca he tenido problema, y me molesta muchísimo la mala publicidad que se les ha dado” (E4: 52 años, mujer, A Coruña).

“Mi Rufo es un caniche con pedigrí, y estoy encantada con él. Cumple con todos los estándares de la raza [...] Además no es nada pijo, en cuanto ve un perro, se lo quiere comer, y eso que va a colo!” (E3: 34 años, mujer, A Coruña).

En ningún caso, los entrevistados demostraron ningún juicio social sobre la raza de la mascota, y la apariencia física o la ideología política de su dueño (Marcos & López, 1997), por lo que, al menos de modo expreso, parece descartarse en el simbolismo de los perros, una asociación connotativa entre diferencias clasificatorias caninas y diferenciaciones humanas de estrato social.

Respecto a las vacaciones, varios entrevistados aseguran que hace tiempo que no las toman, aunque no especifican que sea a causa de sus mascotas. A pesar de ello, más de un entrevistado coincide con el hecho de que buscan siempre hoteles “*pet friendly*”, viajan en furgó-caravana o a casa de amigos o familiares, que no tienen problema en aceptar al animal.

“El año pasado nos fuimos a Bilbao, a la casa de una compañera de promoción [...] Este año aún no tenemos plan, pero creo que nos iremos al sur, a ver si encuentro un buen hotel pet friendly” (E10: 36 años, mujer, Madrid).

“Este año me cogí la semana blanca, y me fui con Chusky a Andorra. Obvio, que él no fue a la nieve. Pero se quedaba en el hotel, sin problemas. Tuve que pagar un poco más, por llevarlo, pero me quedo mucho más tranquilo” (E12: 53 años, hombre, O Burgo).

“Nos bajamos el verano pasado a Portugal en una furgó-caravana [...] vino Chewbacca, y no molestó nada. Así es cómodo viajar todos juntos, los niños no se aburren al llevar al perro, ya que los trayectos a veces, son largos [...] Nos planteamos este año, buscar un hotel que acepten mascotas, por la misma zona, que fue muy cómodo” (E5: 55 años, hombre, A Coruña).

“En Semana Santa me fui a casa de mi hermana a Barcelona con Cuco. Se portó muy bien. ¡Claro! Fuimos en coche, porque el avión le da miedo; el año pasado ya lo cogimos, y pensé que no sobreviviría al vuelo [...] Carmen, mi hermana, está enamorada de mi Cuco, me tiene prohibido ir a verla, sino lo llevo conmigo [risas]” (E13: 42 años, mujer, O Burgo).

“No solemos irnos de vacaciones. Lo típico a la aldea, pero eso no son vacaciones, y a la aldea siempre se viene con nosotros [...] El último viaje que hicimos fue a Talavera de la Reina, a la boda de un primo, y Caos se vino con nosotros [...] por internet encontramos un hotel céntrico que admitía mascotas, y la verdad, es que estuvimos muy contentos” (E20: 34 años, hombre, Santiago de Compostela).

Quedando de manifiesto que la crianza de un perro llega a transformar también la ordenación de las actividades del ciclo anual, y no sólo la cotidianidad diaria.

Otros, en cambio, no han modificado su ciclo anual, y llevan a su perro a residencias caninas, como uno de los entrevistados dijo de manera textual:

“Desde que nuestra Cleo está con nosotros, siempre ha ido a Oza cuando nos vamos de vacaciones. En cuando enfilamos la cuesta, se pone súper nerviosa. No sé yo si son más vacaciones para ella, o para nosotros [...] Además, me encanta poder verla a diario por la webcam, y que el cuidador me comente cómo está” (E14: 52 años, hombre, O Burgo).

Cuando les pregunté acerca de las visitas a los veterinarios, muchos coincidían en que siempre acudían al mismo, que *“era de plena confianza”*.

“Princesa lleva años padeciendo del corazón, menos mal que unos buenos amigos me recomendaron su veterinario, y gracias a Dios, éste acertó con la medicación [...] Por las mañanas toma tres pastillas: la del corazón, el diurético para que no se le encharquen los pulmones, y la prednisona, porque anteriormente tuvo una alergia alimentaria tremenda [...] Por las noches, tiene que tomar el resto de medicación para el corazón. Y así llevamos ya más de tres años”. (E10: 36 años, mujer, Madrid).

“Al año de tener a Blas, empezó con una tos horrible. Me asuste y lo lleve al veterinario, y me lo diagnosticó con tos de las perreras [...] Me dieron la medicación, le hicieron análisis y placas [...] Pasó varios días y sus noches, ingresado, ahí él solito [...] Y terminó derivando en una pulmonía. Por fortuna, son muy buenos profesionales, y tras seis meses, nos dieron el alta definitiva” (E8: 34 años, mujer, O Temple).

Aunque en muchos casos habían cambiado varias veces con anterioridad, casi siempre por: *“recelo y sentimiento de fraude”*, así, por ejemplo:

“Me cambié de veterinario, porque sentía que me robaba, y encima tenía que dar las gracias. ¡No! Las cosas no funcionan así, yo tengo un problema, y pago por que se solucione, pero no hace falta ir todo el verano, cada dos días, y pagar treinta euros cada vez, para seguir viendo lo mal que está” (E9: 28 años, mujer, Madrid).

“Los veterinarios no me convencen. Atila cambió ya más de dos veces. Empezamos con uno en Sta. Cristina por recomendación. Pero mejor no te cuento lo que quería hacerle. Después pasamos a uno de aquí al lado, pero era familiar, y cuando nos tocaba la mujer, la Visa ya temblaba, y encima no me solucionaba el problema. Así que nos marchamos a uno que está al lado de los juzgados... también, por recomendación [...] A ver cuanto me dura” (E7: 55 años, hombre, A Coruña).

En cuanto a los costes que ello acarrearaba, varios entrevistados adujeron que éstos siempre eran excesivos que, a parte de la visita, o el fármaco que la mascota necesitase, siempre terminaban pagando más; incluso alguno comentó: *“en caso de necesidad, pediría un préstamo personal al banco”*. Un ejemplo, sería el entrevistado parapléjico, que declaró:

“O Thor estivo moi malo. Unha torsión non é tontería, e o veterinario dixome que tiña o cincuenta por cento de posibilidades de sair. Isto pasaoulle o sábado pola tarde, claro, fun de urxencia. Estivemos cinco días. Si miña nai soupera o que paguei cando saímos, quítame á herencia” (E17: 50 años, hombre, Padrón).

También una entrevistada de O Burgo, comentó:

“Morita fue atropellada cuando salíamos por el portal, y el conductor se dio a la fuga [...] Corriendo la metí en el coche, y me fui a mi veterinario. Al verlo tan complicado, me derivo a uno que hay por encima de los Mayos, en el Vioño, que es especialista en traumatología [...] La verdad es que el trato hacia mi, no me gustó. Tuve que pagar antes de que la operaran más de 800 euros y al ir a recogerla, el resto: 300 euros. Después las visitas de control no me las cobraban, pero sí las radiografías [...] Así que puedes contar, con mi sueldo, tuve que pedir ayuda a mis padres, porque sino no podía pagar ni eso, ni el resto del mes” (E16: 55 años, mujer, O Burgo).

Por último, les interpele por la opinión que tenían acerca de la mutilación por estética y los PPP. En cuanto a la primera cuestión, no he encontrado unanimidad en la respuesta, mientras algunos estaban totalmente en contra de este tipo de operaciones, alegando que el perro ya nace con esas características y no hay que realizar ninguna operación innecesaria, otros mantenían su posición a favor, arguyendo que estas operaciones se les hace cuando son casi recién nacidos y bajo anestesia, sin sufrir ningún tipo de maltrato, ya que lo realiza un facultativo con todas las precauciones necesarias. En cuanto a la cuestión de los PPP, todos coincidieron al dar la misma respuesta, como es el caso de una propietaria de una *Rottweiler*:

“Los perros potencialmente peligrosos no existen, es el hombre quien los convierte en peligrosos” (E4: 52 años, mujer, A Coruña).

Otros aspectos que muchos entrevistados trataron, sin haberles preguntado previamente, fueron temas, como el abandono, la adopción, el adiestramiento y las prohibiciones de las mascotas en lugares públicos. Como es el caso de:

“El otro día tuve que ir al Ayuntamiento, y aprovechando un de los paseos con Gizmo, me acerque. ¡No pude entrar! Me fui indignada” (E6: 45 años, mujer, A Coruña).

Corroborando con ello, una de las entrevistadas de Madrid, comentaba:

“¡Estoy súper contenta! O sea, el sábado pasado me fui con Princesa al Hiperacor e hicimos la compra de la semana sin ningún problema [...] Sin embargo, después tuve que ir al Ikea, porque a Princesa le encantan las galletas esas de corazón, y el de seguridad no nos dejó entrar. ¿Qué se habrá pensado?... Que Princesa querría comerse el Poang...¡Vamos! Que mi Princesa

tiene mil juguetes en casa, y con la edad que tiene, sólo quiere que estén en su sitio” (E10: 36 años, mujer, Madrid).

De igual modo, la otra entrevistada de Madrid, también argumentó:

“Con mis dos niñas, a veces me gustaría coger el transporte público [...] Y menos mal, que ahora en el metro, podemos ir, mientras no sea hora punta y vayamos al final de todo –ni que fuéramos leprosos...–. Pero lo del taxi, ni hablar, aunque lleve trasportín, no hay manera de encontrar uno que quiera llevarnos” (E9: 28 años, mujer, Madrid).

Con respecto al adiestramiento, el entrevistado parapléjico, me comentó:

“Leveinos a adiestrar aquí ó lado. Claro coa silla teño que ter coidado. O mozo que está alí non é moi profesional pero non o cambio. O Thor gustalle ir alí, e si é verdade, que aínda que me leva como un loco, atendeme a voz” (E17: 50 años, hombre, Padrón).

La propietaria de la *Rottweiler*, explicó su experiencia:

“Pues lleve a Ami a Perillo, y la verdad, es que no me gustó. Yo quería que fuera algo más obediente, que no me robara la comida, que no saliera corriendo por entre los muebles... Pero lo único que sabe hacer es sentarse, cuando le digo: ¡Sit!.. Pero lo demás, es más cabezota que yo y mi hija juntas” (E4: 52 años, mujer, A Coruña).

En cuanto al tema de abandono, uno de los entrevistados, comentaba que se había trasladado hasta Extremadura para traerse a casa a su *Galgo*:

“Me entere por unos conocidos, que iban a sacrificar a unos galgos cerca de Plasencia. No me lo pensé dos veces... carretera y manta, y me presenté allí. Sólo quedaba uno, y en cinco segundos ya lo tenía en el coche, y nos veníamos para casa. ¿Cómo alguien puede hacerles eso? Por lo que me enteré, parece que no servía... Yo no entiendo de eso, pero no lo cambio por nada. No es que esté a favor de la adopción, creo que, si todos fuéramos más humanos y civilizados, no sucedería... Pero ésta es la historia de Don Quijote y mía” (E18: 54 años, hombre, Padrón).

Coincidiendo con esta línea de pensamiento sobre la prevención de abandonos, otro entrevistado explicó:

“El abandono es una pena. Y no tendría nadie porqué hacerlo [...] Esto de los perros no es nunca ninguna obligación. En el momento que te haces cargo de un perro, sabes a lo que estas expuesto. Menos mal que las cifras menguan poco a poco [...] Recuerdo que hace años, si se veían perros abandonados por las carreteras y

calles, y aquí al lado, en la Zapateira, en verano se podían contar a decenas. Por fortuna, las cosas cambian. [...] Cuando falte Nitrato, pues quizá vaya a una protectora, pero prefiero no pensar en ello”
(E1: 72 años, hombre, A Coruña).

En la siguiente tabla, queda reflejado de manera porcentual, y muy esquematizada, las opiniones vertidas por los entrevistados sobre todos los temas analizados; al ser entrevistas abiertas, en muchas ocasiones, no he obtenido una respuesta clara y concisa, por lo que la suma total, en algunos casos, no es del 100%.

Tabla VII: Tabla resumen porcentual de las entrevistas realizadas¹³.

Ventajas de tener un perro	100%	Antropomorfización	
Hándicaps de tener perro	100%	Tecnónimos clasificatorios, como miembros de la familia	90%
Problemas vecinales	10%	Compras especializadas	75%
Cambios directos en su entorno	85%	Mobiliario en exclusiva o espacio propio	95%
No soledad, mejora salud psicológica, aumento relaciones	45%	Símbolo identitario de nivel socioeconómico por raza de perro	0%
Cambio en ordenación del tiempo	70%	Importancia de la raza del perro	100%
Ordenamiento de la actividad cotidiana	100%	Ordenación de las actividades del ciclo anual (vacaciones)	
Nuevas oportunidades de contacto social	65%	En hotel <i>pet friendly</i> , casa familiares o amigos o viajar en furgó-caravana	25%
No contacto social mediatizado por perro	10%	Uso de residencias caninas	10%
Sincronización de reuniones	75%	Veterinarios	
No sincronización	10%	Acuden al de plena confianza	80%
Modificación ocio nocturno	65%	Cambios de veterinario por sentimiento de fraude	45%
Modificación hábitos diarios	75%	Costes elevados veterinarios	75%
Instrumento vehicular en relaciones sociales		Opinión	
Salir más de casa	45%	No existen los PPP	100%
Aumento número amistades	65%	Aprobación de mutilación por estética	45%
Nueva identidad grupal	15%	Otros temas	
Inicio relación marital	5%	No comprensión de prohibición en lugares públicos	45%
Incremento relaciones en el barrio	75%	Aprobación adiestramiento	40%
Contacto en redes sociales	25%	No comprensión del abandono	85%

FUENTE: Elaboración propia.

¹³ Un ejemplo de la lectura de esta tabla sería, en el caso de, por ejemplo: “No comprensión de prohibición en lugares públicos”, al ser del 45%, este número indica el porcentaje de personas entrevistadas que coinciden al decirme que no comprenden porque está prohibido la entrada a lugares públicos con su perro.

De esta manera, también puedo manifestar que todas mis hipótesis, ya avanzadas al principio, quedan asimismo corroboradas, ya que tengo múltiples testimonios de los cambios ocurridos en la cotidianidad de los dueños de mascotas, en cómo éstos redefinen su concepto de familia, empleando tecnicismos clasificatorios, y cómo su realidad social se ha visto transformada en el contexto urbano contemporáneo. En definitiva, he podido verificar como el perro ha pasado de ser un producto pragmático, a ser antropomorfizado por sus dueños, y a condicionar las relaciones sociales de los mismos y de su entorno.

5.3. Análisis de los resultados de las redes sociales que emplean al perro como mediador de socialización

Según Sanz (2003), las redes sociales son una herramienta que sirve para conectar el mundo con los individuos y organizaciones. En este caso, gracias a la plataforma de *Facebook*, contacté con dos grupos diferentes, y les realicé una entrevista en profundidad a las coordinadoras de dichos grupos.

El primer grupo contactado fue: “*Yorkshire Coruña*”, que más tarde, gracias al efecto bola de nieve, derivó a contactar con un grupo cerrado de *quedadas* de excursiones en las inmediaciones de la ciudad de A Coruña y de Ferrol, denominado: “*Rutas Perrunas en A Coruña*”.

En relación al primer grupo, éste tiene por finalidad unir a dueños de *Yorkshire Terriers* y crear vínculos de socialización entre ellos, subiendo fotos de sus mascotas a *Facebook*, comentándolas, y haciendo *quedadas* en distintos parques y playas (donde la entrada de perros esté permitida). La coordinadora de este grupo, lo creó para encontrar gente que sintiera lo mismo que ella por sus dos “*Yorkies*”; le llamó la atención la cantidad de seguidores que tiene, y como esta cifra aumenta paulatinamente, decía:

“Nunca imaginé que haya tantos Yorkshires aquí en Coruña”.

Sobre las *quedadas* en parques y playas, explicaba:

“Decimos parque y hora, y ahí nos presentamos los que podemos. Siempre aparece gente nueva, y hay gente de siempre que siempre está. Sé que muchos son amigos, y quedan más veces que las que decimos por el grupo. Incluso creo que hay alguna pareja por ahí [risas]”.

En estas *quedadas*, los temas más tratados son los problemas de salud de los perros, cómo los solventaron o en qué situación están en el momento, la opinión sobre el veterinario al que acuden, tipos de pienso, etc.... pero curiosamente: “*no hablamos de trabajo, de hijos o de fútbol. La mayoría nos conocemos mediante el nombre de nuestro perro*”. Incidiendo en lo que aseguran Gómez *et al.* (2007), ya que el perro rompe con el anonimato humano en los lugares públicos, promoviendo la interacción entre personas desconocidas. Sin embargo, el evitar el nombre propio personal e identificarse “escudados” en los apelativos de los respectivos perros, es un detalle que lleva a pensar que la rotura con el anonimato sólo es relativa, y que se mantiene cierta distancia individual, significando en suma que las vinculaciones existentes se pretenden “estancas”, o limitadas al terreno de las experiencias compartidas con los perros de la raza de turno.

Por otro lado, en relación al segundo grupo: “*Rutas Perrunas en A Coruña*”, puede llamar la atención el hecho de que se trate de un grupo cerrado, en el que previamente deben admitir al nuevo miembro para que éste pueda seguir

al grupo y ver las fotos y comentarios del mismo. Este grupo se creó con el propósito de juntar a personas que viven en el centro de Coruña –los considerados urbanitas–, ya que como expone Simmel (2001), las relaciones sociales que surgen de la convivencia en la ciudad, llevan a un estado anímico de apatía y una actitud de reserva y desconfianza frente a terceros, que significa todo un desarrollo de la individualidad que solamente se da en las urbes (Goffman, 1979). De esta manera, organizan salidas para disfrutar de la naturaleza junto con sus perros y conocer gente nueva; pero manteniendo el antes citado “cinturón de seguridad” individual. Dicho de otro modo, los lazos entre las personas siguen el típico modelo urbano e individual, son diádicos y de entrelazamiento simple¹⁴ (Wolf, 1971).

La idiosincrasia de este grupo se basa en el diseño de rutas, y su publicación en la red social todos los jueves, siendo las *quedadas* aplazadas al siguiente domingo o festivo (más cercano), siempre a la misma hora. En general todos los perros del grupo son de raza y en su mayoría son adoptados; sorprende el hecho de que estos miembros del grupo valoren mucho mejor a los dueños de perros adoptados, y menosprecien a los que los han comprado en tiendas o a criadores, como se observa en este extracto:

“Comparamos a la mastina a un criador de Santander. Nos aceptaron bien, a ella, mejor, claro. Pero siempre note cosillas raras. Cuando Rula falleció, fuimos a un refugio que hay en Ferrol, y adoptamos a este pequeñín [...] Ahora me siento más integrada”.

La mayoría de los integrantes de este grupo se apuntan a estas rutas, no sólo para socializarse, sino para que también lo hagan sus mascotas. A lo largo del espacio de tiempo que dura la ruta, la gente se ayuda por los caminos, están pendientes de los perros que andan sueltos, cargan comida y bebidas para repartirla entre todos, e incluso en los coches, llevan botiquín, por si surge algún incidente. Los temas de conversación más recurrentes eran el adiestramiento, los veterinarios, la opinión de las guarderías y hoteles caninos, y la evolución de los cambios de pienso que habían hecho. Después de hacer la caminata, en su mayoría, comen juntos –en algún restaurante/bar “*pet friendly*” o merendero–, y pasan el resto del día organizando la próxima *quedada*.

Destaca el hecho, de que todos los integrantes del grupo, consideraran a su perro como: “*un miembro de la familia*”, y no como: “*si fuera un miembro más*”: parecen haber dado el paso de la metáfora a la identificación humano-animal –al menos en el plano moral–.

¹⁴ Diádicas, implican sólo a las dos personas que entran en relación y suelen ser de entrelazamiento simple, es decir, que sólo afectan al tema concreto que justifica la entrada en relación.

5.4. Análisis de resultados de los entrevistados expertos en mascotas

Zoolandia es un centro distribuidor especializado, ubicado en Santiago de Compostela, donde los complementos, la alimentación especializada y el cuidado veterinario de los perros, representa la mayor parte de sus ventas (aunque disponen de productos para todo tipo de animales).

Según explicaba el encargado del almacén, las ventas están divididas en grupos etarios, mientras los adultos jóvenes demandan piensos específicos para cada raza y edad de sus mascotas, los adultos mayores no se preocupan tanto por esto, y demandan más las marcas blancas. En cuanto a productos veterinarios específicos, todos los consumidores –sin importar edad o sexo–, acuden al centro para adquirirlos.

El encargado comentaba que, en muchos casos, el comprador habla de su mascota como de un hijo o hermano (dependiendo de la edad que tuviese), destacó de igual manera que en muchos casos, el importe del artículo no era significativo para el comprador y que sí incidían en la calidad y la buena aceptación por parte de su mascota, que éste requiriese.

En referencia al establecimiento: *Pajarería de Teodoro* en Iria Flavia, éste es un centro de venta de animales (tanto exóticos, como domésticos como de consumo), piensos, y todo tipo de complementos. Lo más destacado tras la entrevista, es el nulo contacto que tienen una vez se ha hecho la venta del animal (a diferencia de lo que sucede con los criadores). La relación es meramente mercantil, sin trazas, ni tan siquiera, de relación informal o de clientelismo.

La guardería y centro de estética *Mis+cotas* en O Temple, es un centro de guardería de día, que también expide productos de limpieza, alimentación y complementos para mascotas. Disponen de zonas exclusivas donde se quedan con las mascotas, si éstas no pueden quedarse solas en su casa. Las razones principales de esta reclusión, aportadas por la propietaria del establecimiento, son las operaciones y los cuidados especiales tras el alta veterinaria, los problemas de socialización con otras mascotas y/o humanos, las enfermedades psicológicas (como depresión), los horarios estrictos para medicación y los problemas de comportamiento. También incidía en aclarar que:

“Los dueños de mascotas vienen, principalmente porque quieren crear relaciones entre ellos a razón de éstas, por lo que muchos usuarios acuden aquí para conocer gente con sus mismas inquietudes y ampliar su círculo de amistades”.

En cuanto al servicio de guardería, la propietaria explicaba que el *“perfil más habitual es el femenino, mientras que los hombres son los que compran más complementos y alimentación para sus mascotas”.*

El último establecimiento visitado fue: *Galimascotas* en Bergondo. Se trata de un tanatorio-crematorio de mascotas, donde a pesar de las reticencias recibidas para la realización de la entrevista, se pudo concluir que es habitual que los dueños de las mascotas vayan acompañados de familiares o amigos “*para darle el último adiós*”, que los menores no suelen estar presentes, y que categóricamente: “*no son mascotas, sino miembros de la familia*”.

Con respecto a la entrevista realizada con el criador de raza Gran Danés, éste comentaba que se dedicaba a la cría y venta de esta raza de perro, desde 1989; y que actualmente uno de sus perros ostentaba el título de: campeón del mundo. Asegura que sigue manteniendo contacto con los actuales dueños de sus cachorros, que organiza *quedadas “con clientes para juntar a la familia”*. Afirma que las redes sociales han ayudado mucho: “*No sólo te das a conocer, sino que puedes seguir a todos los perros vendidos, no sólo de España, sino de fuera*”. Como se ve, el potencial vinculatorio de las mascotas, ante todo en su dimensión racial, funciona resueltamente también en el espacio digital, no únicamente en el urbano.

Sobre los concursos de belleza, opinó: “*es la manera de tener un certificado de que el perro es de raza pura*”, asegura que él acude a tantos como puede, no sólo a competir sino también para relacionarse con otros criadores y hablar de: “*pues de todo el mundillo este*”.

Por último, contacté con un cazador, éste manifestaba sobre los perros: “*antes se les consideraba herramientas de trabajo, aunque yo siempre los consideré parte de la familia*”. Declaraba:

“Los cazadores estamos estigmatizados por gran parte de la sociedad. Somos un colectivo muy mal visto, por el hecho que cazamos animales vivos, cuando en muchas ocasiones no cazamos nada”.

Explicaba que se sentía decepcionado y triste cuando se enteraba de que algunos cazadores se deshacían de sus perros de forma poco civilizada, desprestigiando así a todo el colectivo (abandonos que, no obstante, son mucho más frecuentes por parte de propietarios no cazadores, aunque exista menos presión mediática). Él, sin embargo, indicó:

“Cuando los perros no son aptos para cazar, los dejó en casa o se los quedan amigos míos”.

Relataba que se dedicaba a la caza por “*herencia familiar*”, que lo ha hecho desde niño, cuando acompañaba a su padre, “*heredé esta pasión de mi padre*”. Para él, cazar era estar en contacto con la naturaleza y relacionarse con amigos que tienen la misma afición: “*es el pasar el día fuera, y comer todos juntos, y llegar cansado a casa por la noche*”.

5.5. Análisis comparativo de resultados

Partiendo del anterior análisis de las entrevistas a los distintos actores sociales y de los datos estadísticos obtenidos en la primera parte de este capítulo, es necesario realizar un estudio comparativo de dichos resultados y su correspondiente interpretación, para así, facilitar y explicar la posterior elaboración de las conclusiones.

En cuanto al perfil de los entrevistados, éstos tienen una edad media de 45 años, y casi la mitad tiene estudios universitarios y está casado.

Respecto a la evolución de los perros en España, llama la atención el incremento exponencial que ha experimentado y como los niveles de abandono siguen su tendencia decreciente.

Por otro lado, en relación al análisis de la información recopilada tras las entrevistas, he apreciado diversos puntos en común que han ayudado a identificar una serie de analogías, fomentando una mayor generalización de los datos. Al profundizar en estos puntos comunes y cotejarlos con respecto a las hipótesis previas de este trabajo, he hallado una serie de convergencias de puntos de vista de las que cabe destacar:

- Todos los entrevistados están de acuerdo en:
 - Querer ser poseedores de mascotas.
 - Ser conscientes de las ventajas y de los hándicaps que la posesión de la mascota, acarrearía a su cotidianidad.
 - Sus mascotas menguan el sentimiento de soledad.
 - No buscan la distinción social mediante su mascota.
 - Los PPP no existen, son los dueños, los que los hacen peligrosos.
- Salvo una pequeña minoría, todos los entrevistados aseguran que:
 - Acomodan su quehacer diario a las necesidades de la mascota, anteponiendo a ésta respecto a su propio bienestar.
 - En el ordenamiento de su actividad cotidiana, sincronizan sus reuniones sociales.
 - Modifican sus hábitos de ocio y nocturnos. Al igual que los vacacionales.
 - Las mascotas han servido como instrumento vehicular social incluso en la red. Facilitando relacionarse. No sólo han propiciado nuevas relaciones o grupos de amigos, sino que también han creado

nuevas identidades grupales y han formado nuevas familias.

- Redefinen el concepto de familia, haciendo participe a la mascota en ella. Empleando el uso de tecónimos clasificatorios, como miembros de ésta.
 - La mascota tiene mobiliario y objetos en exclusiva o un espacio propio en la casa. Además de acudir a establecimientos especializados.
 - Tienen plena confianza en su actual veterinario, aunque han cambiado en repetidas ocasiones de profesional.
 - Elevados costes veterinarios.
- En contraposición, sólo uno o dos casos, declaran que:
- Consideran a la mascota como un animal de compañía, no dándole ningún tratamiento especial.
 - La mascota no les resulta un facilitador social.
 - Tienen (o han tenido) algún problema vecinal causado por la mascota

Respecto al análisis de los resultados de las redes sociales, la característica principal es que inciden en las relaciones entre seres humanos mediatizadas por los perros. También aquí los propietarios insisten en tratar a sus mascotas como familia.

Por último, en cuanto al análisis de resultados de los expertos, cabe destacar que existe una mayor preocupación por parte del adulto joven respecto a su mascota, no repara en gastos si el producto es de calidad, se relaciona gracias a ella y cómo entiende a su mascota (de nuevo) como parte integrante de la familia.

Por tanto, puedo de nuevo manifestar que todas mis hipótesis previamente avanzadas, quedan nuevamente ratificadas tras todos los testimonios recopilados. He podido comprobar cómo los participantes en las entrevistas explicaban los cambios en su cotidianidad que la posesión de la mascota conlleva, cómo la mascota ha modificado la realidad social y cómo, en muchos casos, rediseñan el concepto de familia. Es decir, he podido confirmar como el perro ha terminado por ser un ente antropomorfizado por sus dueños, a condicionar las relaciones sociales de éstos en su contexto urbano, a pesar de que comenzó siendo un paradigma meramente funcional.

6. Conclusiones

Tras la realización de la revisión de las fuentes teóricas y el análisis de los resultados de la investigación empírica, es adecuado concluir este trabajo puntualizando y destacando aquellos aspectos más importantes.

Existe diversa literatura académica que describe la evolución transformadora del perro como actor social en la realidad urbana de sus dueños; insistiendo en gran medida, en el beneficio aportado para niños, personas con discapacidad y gente de avanzada edad. De igual modo, es cada vez más habitual hallar referencias bibliográficas acerca de la antropomorfización de la mascota y cómo ésta conceptualiza, de nuevo, el término de la familia. Así mismo, he encontrado suficientes fuentes teóricas que abordan la contribución beneficiosa que realiza el perro en la cotidianidad de su dueño.

De igual manera, tras repasar y analizar todas las entrevistas realizadas, he obtenido infinidad de matices que coinciden plenamente con lo anteriormente hallado, y con lo planteado en mis hipótesis. De forma empírica, he podido apreciar cómo el quehacer diario se ve alterado por la posesión de una mascota, y no sólo desde un punto de vista social, sino también laboral, económico y de ocio. He percibido cómo la posesión de un perro no sólo ayuda a tener una mejor salud física y psicológica, sino que ayuda a personas con discapacidad a establecer mayor relación con su entorno urbano –como es el caso del parapléjico entrevistado–. También he podido valorar cómo la mascota contribuye al bienestar, y a veces al malestar, del entorno –a pesar de que todos los entrevistados eran conocedores de estos hándicaps y los aceptaban–. He observado cómo los entrevistados han redefinido más inclusivamente el concepto de familia, y cómo, en muchos casos, el perro ha asumido un rol familiar.

Por tanto, al realizar la comprobación de los objetivos e hipótesis descritas al principio, en relación al análisis final de los resultados obtenidos de este trabajo, puedo confirmar cómo, a partir de estos resultados expuestos, existe una clara transformación conceptual de la mascota, que no sólo ha experimentado una antropomorfización, sino que se ha convertido en un evidente actor social en el contexto interactivo urbano.

De este modo, la hipótesis inicial, que expresaba que la mascota, más concretamente el perro, ha pasado, en el ámbito urbano, de ser un elemento productivo, para pasar a ser un ente antropomorfizado que condiciona las relaciones de los actores sociales en dicho contexto, queda ampliamente validada tanto tras la revisión bibliográfica como tras el análisis de las entrevistas de los distintos actores sociales. Ya no se posee un perro sólo porque cuida y vela por la seguridad de su dueño (como antaño), sino que se acoge un perro para hacer compañía, para menguar el sentimiento de soledad –y muchas veces aliviar la tristeza, para ser más sociable al obligarte a salir de

casa– y en muchas ocasiones mejorar la forma física; porque hacen sentir especial al dueño al serles totalmente leales. También estimulan la empatía social, la responsabilidad y la solidaridad, y además mejoran la salud, como muchos estudios avalan. En cualquier caso, tras analizar todas las entrevistas, se puede concluir que las relaciones con las mascotas continúan desarrollándose y aumentando. Incluso el filósofo australiano Peter Singer, destaca el hecho de que en el *New York Times* se refiera al perro empleando los pronombres él o ella en lugar del neutro “lo” (del inglés *she or he* en lugar de *it*) (Koscinczuk, 2017).

Por otro lado, respecto a la contribución al bienestar/malestar físico y psicológico del entorno, la mascota plantea grandes cambios en la cotidianidad, quedando demostrado que los entrevistados, eran concededores de dichos cambios, y que los aceptaban como parte del nuevo estatus en el que se encuentran (como poseedores de mascotas). Estos cambios, ocasionados por su nueva posición, no sólo han transformado las prácticas cotidianas y formas de estructurar el tiempo y la actividad, sino que han provocado a su vez modificaciones en valores y prioridades, e incluso, en muchos casos, cambios en sus relaciones sociales. Como aseguran Gutiérrez *et al.* (2007) las mascotas han alterado el modo en que los humanos se relacionan con ellas, con otras especies animales, con otras personas y, en muchos casos, con la naturaleza en general. En definitiva, la posesión de la mascota, ha modificado los hábitos de vida de los entrevistados, y en ningún caso, se ha apreciado desazón por ello. Asimismo, como mencioné en el Capítulo 4 de este trabajo, he encontrado suficientes referencias bibliográficas acerca dicha de contribución a la cotidianidad del dueño de la mascota.

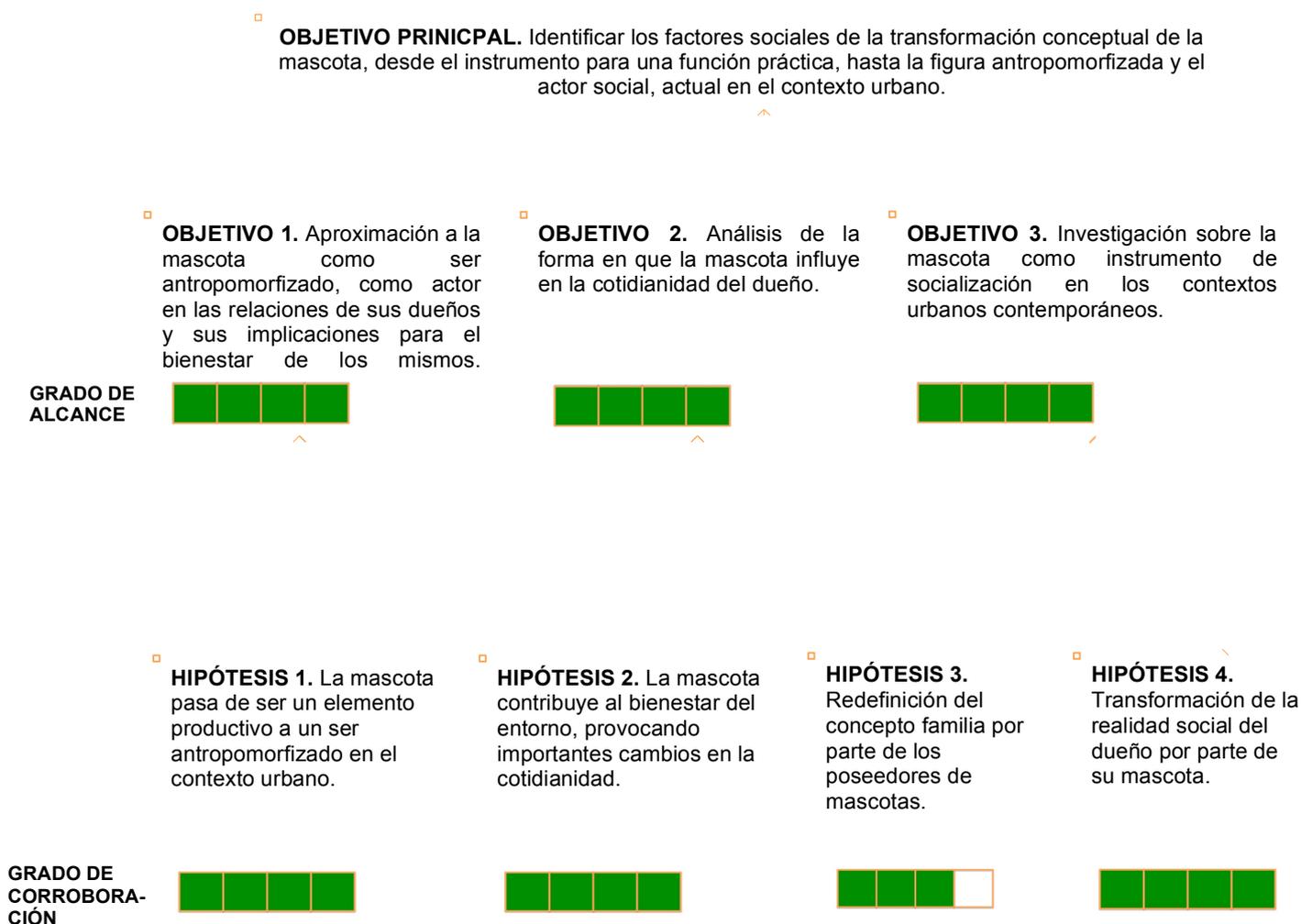
Con respecto a la tercera hipótesis de este trabajo, se confirma en la mayor parte de los casos, que el perro pasa a ser considerado un integrante más de la familia. La mayoría de los entrevistados, asegura que el perro ha asumido un rol familiar –habitualmente, emancipado a la categoría tecnonímica de hijo/a o hermano/a–; adecuando así las normas familiares preestablecidas a las necesidades del animal. Es decir, llegan incluso a invertir la jerarquía sociocósmica, donde el humano queda subordinado a su mascota (Olavarría & Díaz, 2010) –y no sólo porque dedique tiempo y energía para cuidarla, alimentarla y pasearla–. Además, esta nueva redefinición de familia, está ampliamente registrada en la bibliografía científica actual.

En cuanto a la transformación social de los dueños de las mascotas –última hipótesis del trabajo– todos los entrevistados dan muestra de la existencia de esta modificación (en mayor o en menor grado), ya que incluso el entrevistado que asegura que no tiene relaciones gracias a su perro, siempre saluda, habla o interactúa con otro dueño con el que coincide en el parque o de paseo –y aunque no lo reconozca como tal, sí que se ha producido un cambio social–. El resto de participantes, sí que cuentan con los beneficios de su perro como lubricante social, al promover el desarrollo y mantenimiento de las relaciones sociales (Gutiérrez *et al.* 2007). También esta última hipótesis, queda ampliamente validada tras la revisión bibliográfica realizada.

Por tanto, para concluir, se puede afirmar, que las cuatro hipótesis principales de este trabajo quedan validadas, al confírmalas tanto desde el punto de vista del marco teórico, como por parte de la investigación empírica llevada a cabo.

En la siguiente figura, se observan los objetivos planteados al principio de este trabajo, el alcance obtenido (de manera subjetiva) de cada uno de ellos, las hipótesis ligadas a cada objetivo, y por último el alcance de dichas hipótesis al quedar corroboradas (también, bajo mi punto de vista). De este modo, el grado de alcance de los tres objetivos es total en todos los casos, como muestro de manera gráfica mediante los indicadores –que, en todos los casos están de color verde, llegando al 100%–. En cuanto a las hipótesis, únicamente la tercera hipótesis no llega al 100% de corroboración, como se observa en el indicador gráfico, donde se puede considerar que está en el 75%¹⁵. En definitiva, puedo asegurar que el grado de alcance de los objetivos de este trabajo es absoluto, mientras que la corroboración de las hipótesis está altamente alcanzada.

Figura 2: Cuadro sinóptico de los objetivos de su grado de alcance y de las hipótesis y de su grado de corroboración tras los resultados obtenidos.



FUENTE: Elaboración propia.

¹⁵ Al considerar que cada indicador representa un grado de alcance del 25%, y que éste es alcanzado cuando es de color verde.

De este modo, el presente trabajo contribuye –aunque sea de una manera modesta–, a las investigaciones que no sólo tratan al perro como instrumento vehicular de las relaciones sociales de sus dueños, sino de la tendencia a la antropomorfización, que tan pocas investigaciones empíricas señalan.

7. Autoevaluación de las fortalezas y debilidades del trabajo

Es necesario destacar la existencia de ciertas limitaciones presentadas en este trabajo. En primer lugar, es meramente estimativo debido al reducido número de entrevistas; sería muy interesante la realización de entrevistas a un mayor número de actores sociales –no sólo propietarios, sino a familiares de éstos, adiestradores, veterinarios (colectivo, del que como previamente he expuesto, siempre he recibido una respuesta negativa), protectoras de animales, proveedores de servicios, criadores, cazadores, etc...–. De esta manera, se podría conocer en profundidad y comparar todas las consideraciones de dichos actores, y tratar como fiables, los resultados obtenidos. Del mismo modo, al ampliar el número de entrevistados, se podría alcanzar diferentes reflexiones relativas a la edad y al sexo de los dueños de las mascotas.

Además, la observación participante en las *quedadas*, los parques públicos, las playas y diferentes calles de la ciudad de A Coruña, no ha aportado mayor información de la que tenía tras las entrevistas (a pesar de que *a priori*, se podría considerar que los entrevistados no representaban fielmente la realidad en sus discursos); por lo que dicha observación participante ha sido más bien un modo más de validar las hipótesis.

En cuanto a las percepciones a nivel personal, pienso que he conseguido una mayor seguridad a la hora de realizar las entrevistas, notando un cambio sustancial desde la primera que hice (en septiembre de 2017) a la última (finales de abril de 2018). Se presentaron ciertos contratiempos a lo largo de la producción de este trabajo que cambió en repetidas ocasiones su planteamiento inicial, hasta alcanzar lo que ha terminado siendo. Además, de –como ya explique–, la dificultad añadida de la búsqueda de literatura académica en otros idiomas (ya que la literatura en español es muy escasa).

De igual modo, con respecto al trabajo de campo, hallé una serie de problemas (ya expuestos) como fueron: el arduo trabajo de concertar las entrevistas y los desplazamientos dentro de la provincia de A Coruña y de la Comunidad de Madrid. A pesar de ello, los entrevistados me hicieron olvidar estas dificultades al responder solícitamente las preguntas realizadas. Además, cabe destacar que en todos los entrevistados, he percibido agrado y deleite por hablar de sus mascotas, sobre cómo éstas han influido en sus vidas, al alterar su cotidianidad y sus relaciones sociales.

Por consiguiente, se podría hablar de debilidades y fortalezas del trabajo, que quedarían resumidas en relación a los capítulos del mismo, en la siguiente tabla. En este sentido, en cuanto a los objetivos e hipótesis planteadas, no he apreciado debilidad ninguna, y en cambio, sí he encontrado fortalezas, ya que estos objetivos e hipótesis planteadas coinciden con numerosas

investigaciones científicas. De igual modo, respecto a la metodología, a pesar de que la solidez de ésta reside en que es la correcta en estos casos –al tratarse de entrevistas en profundidad abiertas y semi-estructuradas y observación participante–; la debilidad se encuentra también en la limitación de tiempo, por ser un número reducido de entrevistas –por lo que se sesgan las conclusiones finales–, y porque los entes públicos no han dado ninguna facilidad en proporcionar los registros necesarios para poder realizar un análisis evolutivo adecuado. En cuanto al marco teórico a pesar de la poca literatura española existente (debilidad), ésta refuerza las hipótesis que se han planteado a lo largo del trabajo (fortaleza). Por último, en relación al análisis de resultados, incidiendo de nuevo en lo anteriormente expresado, las conclusiones alcanzadas pueden resultar sesgadas, y el alcance de las mismas: subjetivo (debilidad), a pesar de que dichos resultados son los mismos que los alcanzados por otras investigaciones científicas (fortaleza).

Tabla VIII: Tabla resumen de debilidades y fortalezas.

	DEBILIDADES	FORTALEZAS
Objetivos e hipótesis	–	Los objetivos coinciden con los encontrados en la revisión bibliográfica, por lo que son consistentes.
Metodología	Poca ayuda por parte de entes públicos sobre el registro de mascotas.	La metodología seguida en relación a las entrevistas en profundidad y la observación participante es la correcta.
	Número reducido de entrevistas, por lo que las conclusiones pueden resultar sesgadas.	
	Limitación de tiempo.	
Marco teórico	Poca literatura española.	La literatura hallada refuerza las hipótesis.
Análisis de resultados	Conclusiones sesgadas.	Los resultados alcanzados coinciden con los de otras investigaciones científicas.
	El alcance de las conclusiones obtenidas es subjetivo.	

FUENTE: Elaboración propia.

Por último, en cuanto a líneas futuras de trabajo a desarrollar, se puede considerar que existe un importante y poco explorado campo para la investigación antropológica, sociológica y psicológica referente a este tema, especialmente respecto a los siguientes aspectos: caracterización de los tipos de relación humano-animal presentes en las culturas occidentales y su comparación transcultural de éstas; la reconceptualización del mundo tras las nuevas vinculaciones emocionales y sociales con los animales y la transfusión paradójica de la humanidad de los animales al aislamiento del ser humano debido posiblemente a la masificación de las ciudades.

8. Bibliografía

- Ainsworth, M. (1991). Attachment and other affectional bonds across the life cycle. En C.M. Parkes, J. Stevenson-Hinde & P. Morris (Eds.) *Attachment across the life cycle*. Rutledge, 33-51.
- Albert, A., y Bulcroft, K. (1988). Pets, Families, and the Life Course. *Journal of Marriage & Family*, 50, 543-552.
- Allen, K., Blascovich, J., Tomaka, J. y Kelsey, R.M. (1991). Presence of human friends and pet dogs as moderators of autonomic responses to stress in women. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 582-589.
- Anderson, W.P., Reid, C.M. y Jennings, G.L. (1992). Pet ownership and risk factors for cardiovascular disease. *Medical Journal of Australia*, 157, 298-301.
- Antropomorfización. (2017). En Diccionario de la Real Academia Española (RAE). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=2yqPRd5>
- Antropomorfizar. (2017). En Diccionario de la Real Academia Española (RAE). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=2ytHwJZ>
- Archer, J. (1997). Why do people love their pets? *Evolution and Human behavior*, 18(4), 237- 259.
- Balazote, P. (1999). Animales de compañía y mejora de las relaciones interpersonales en un centro geriátrico. *Animales de compañía fuente de salud. Comunicaciones IV Congreso Internacional*, 45- 55. Ed. Fundación Purina.
- Beetz, A., Uvnäs-Moberg, K., Julius, H., y Kotrschal, K. (2012). Psychosocial and psychophysiological effects of human-animal interactions: The possible role of oxytocin. *Frontiers in Psychology*, 3,
- Beck, A.M. (1997). La relación de las personas mayores: compañía, salud y calidad de vida. *Animales de compañía fuente de salud. Comunicaciones III congreso internacional*, 17-32. Ed. Fundación Purina.
- Beck, A.M. y Katcher, A.H. (1984). A new look at pet-facilitated therapy. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 184, 414-421.
- Belk, R.W. (1996). Metaphoric relationships with pets. *Society and Animals*, 4(2), 121-145.
- Bossard, J.H. (1944). The mental hygiene of owning a dog. *Mental Hygiene*, 28, 408-413.

- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Burcher, P. (1996). *Origen de los animales domésticos*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Camp, M.M. (2001). The use of service dogs as an adaptive strategy: A qualitative study. *American Journal of Occupational Therapy*, 55, 509–517.
- Cátedra Tomás, M. (2003). Los símbolos de la antropología social. En Tortosa, T. y Santos, J.A. (Eds). *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes*. <<L'ERMA>> di BRETSCHNEIDER, 3-16.
- Cedron, M. (26 de agosto de 2017). El censo gallego de perros se dispara en más de 120.000 en solo dos años. La Voz de Galicia. Recuperado de https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/galicia/2017/08/26/censo-gallego-perros-dispara-120000-solo-dos-anos/0003_201708G26P2991.htm
- Charles, N. (2014). 'Animals Just Love You as You Are': Experiencing Kinship across the Species Barrier. *Sociology*, 48(4), 715-730.
- Charles, N., y Davies, C.A. (2008). My family and other animals: pets as kin. *Sociological Research Online*, 13 (4).
- Cohen, D., y Prusak, L. (2001). *In good company: How social capital makes organizations work*. Boston: Harvard Business Press.
- Cohen, S. P. (2002). Can pets function as family members? *Western Journal of Nursing Research*, 24 (6), 621-638.
- Coren, S. (2000). *How To Speak Dog: Mastering the Art of Dog-Human Communication*. New York: Atria Paperback.
- “Crecen las mascotas y la inversión de los dueños en sus cuidados”. (16 de marzo de 2018). Expansión. Recuperado de <http://www.expansion.com/directivos/estilovida/2018/03/16/5aab908cca4741a1098b4575.html>
- “Cuatro de cada diez hogares españoles tiene una mascota”. (16 de mayo de 2018). La Opinión de A Coruña. Recuperado de <https://www.laopinioncoruna.es/vida-y-estilo/mascotas/2017/05/16/cuatro-diez-hogares-espanoles-mascota/1181631.html>
- Cusack, O., Wilson, E. y Condeminas, M. (1991). *Animales de compañía y salud mental*. Barcelona: Fundación Purina.
- Davis, S.J.M. & Valla, F.R. (1978). Evidence for domestication fo the dog 12,000 years ago in the Natufian of Israel. *Nature*, 276, 608-610.

- De Saint-Exupéry, A. (1980). *El Principito*. Madrid: Alianza Editorial.
- DeMello, M. (2012). *Animals and society: an introduction to human-animal studies*. New York: Columbia University Press.
- Del Olmo, M. (2003). La construcción de la confianza en el trabajo de campo. Los límites de la entrevista dirigida. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVIII, 1,191-220.
- Descartes, R. (1977). *Meditaciones Metafísicas, con objeciones y respuestas*. Madrid: Ediciones Alfaguara.
- Díaz Videla, M. (2015). El miembro no humano de la familia: las mascotas a través del ciclo vital familiar. *Revista Ciencia Animal*, 9, 83-98.
- Díaz Videla, M. (2017). ¿Qué es una mascota? Objetos y miembros de la familia. *Revista Ajayu de Psicología*, 15(1),53 – 69
- Díaz Videla, M., y Olarte, M. (2016). Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 8(2), 1-19.
- Douglas, M. (1998). *Estilos de pensar*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- España. (2002). Real Decreto 287/2002, de 22 de marzo, por el que se desarrolla la Ley 50/1999, de 23 de diciembre, sobre el régimen jurídico de la tenencia de animales potencialmente peligrosos. Boletín Oficial del Estado, de 27 de marzo de 2002, núm. 74, pp.12.290 a 12.292.
- España. (2017). Ley 4/2017, de 3 de octubre, de protección y bienestar de los animales de compañía en Galicia. Boletín Oficial del Estado, de 30 de octubre de 2017, núm. 263.
- Fine, A. (2000). *Handbook on animal – assisted therapy. Theoretical foundations and guidelines for practice*. London: Academic Press.
- Friedmann, E., Katcher, A.H., Lynch, J.J., y Thomas, S.S. (1980). Animal companions and one-year survival of patients after discharge from a coronary care unit. *Public Health Reports*, 95, 307-312.
- Fundación Affinity. (2018). *Estudio. Él nunca lo haría. Perros y gatos abandonados, adoptados y perdidos en España durante 2017*. Recuperado de <https://www.fundacion-affinity.org/sites/default/files/infografia-estudio-de-abandono-y-adopcion-2018.pdf>
- Fundación Purina (1999). *Animales de compañía, fuente de salud*. Barcelona: Fundación Purina.

- Gatti, R.M. (1994). Mascotas y ancianos. Efectos mascota positivos. *Boletín Veterinario Sipavet*, 10(4), 10-14.
- Giddens, A y Sutton, P. (2013). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. (2001). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en público. Microestudios del orden público. Madrid*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gómez, L., Atehortua, C., y Orozco, S. (2007). La influencia de las mascotas en la vida humana. *Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias*, 20, 377-386.
- Gómez García, P. (2010). Claude Lévi-Strauss. Vida, obra y legado de un antropólogo centenario. *Gazeta de Antropología*, 26(1).
- Gonzalbo Aizpuru, P. (2006). *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México, D.F.: El Colegio de México, A.C.
- Guéguen, N., y Ciccotti, S. (2008). Domestic dogs as facilitators in social interaction: an evaluation of helping and courtship behaviors. *Anthrozoös*, 21(4), 339-349.
- Gunter, B. (2002). *Animales domésticos*. Barcelona: Ed. Paidós Ibérica.
- Gutiérrez, G., Granados, D. y Piar, N. (2007) Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista Colombiana de Psicología*, 16, 163-184.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México, D.F.: Ed. McGraw- Hill.
- Herzog, H.A. (2012). *Los amamos, los odiamos y... los comemos: Esa relación tan especial con los animales*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Herzog, H. A. (2014). Biology, culture, and the origins of pet-keeping. *Animal Behavior and Cognition*, 1(3).
- Hunt, S.J., Hart, L.A. y Gomulkiewicz, R. (1992). Role of small animals in social interactions between strangers. *Journal of Social Psychology*, 133, 245-256.
- Jennings, L.B. (1997). Potential benefits of pet ownership in health promotion. *Journal of Holist Nursing*, 15(4), 358-72.
- Katcher, A.H. (1993). El hombre y el entorno viviente: una excursión a través del tiempo cíclico. En A.H. Katcher y A.M. Beck (Eds.). *Los animales de compañía en nuestra vida. Nuevas perspectivas*. Barcelona: Fundación Purina.

- Kellert, S.R. (1993). Attitudes, knowledge, and behavior toward wildlife among the industrial superpowers: United States, Japan, and Germany. *Journal of social issues*, 49, 53-69.
- Knight, J. (2005). *Animals in Person: Cultural Perspectives on Human-Animal Intimacies*. Oxford: Ed. Berg.
- Koscinczuk, P. (2017). Domesticación, bienestar y relación entre el perro y los seres humanos. *Revista veterinaria*, 28(1), 78-87.
- Lavarello, M. y Bustos-López, C. (2015). Perspectiva moral y Factores vinculares asociados a la tenencia responsable de felinos. *Hospitales veterinarios*, 7(2).
- Lévi-Strauss, C. (1962). *El totemismo en la actualidad*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marcos, E., y López, C. (1997). Relación seres humanos-animales de compañía en la Ciudad de Buenos Aires, vista desde la marginalidad y la exclusión social. *Revista de Medicina Veterinaria*, 78(5), 351-354.
- Marx, K. (1975). *El Capital*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Mercado Maldonado, A., & Hernández Oliva, A. V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251.
- Millán, C. (27 de octubre de 2017). Por qué nunca debes comprar un perro en una tienda de mascotas. [Entrada de blog]. EL ENCANTADOR DE PERROS. Recuperado de <https://www.encantadordeperros.es/eleccion-perro/por-que-nunca-debes-comprar-un-perro-en-una-tienda-de-mascotas.html>
- Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. (2015). *Análisis y caracterización del sector de los animales de compañía*. Informe de resultados.
- McNicholas, J., y Collins, G. (2000). Dogs as catalysts for social interactions: Robustness of the effect. *British Journal of Psychology*, 91, 61-70.
- Netting, F.E., Wilson, C.C., Goodie, J.L., Stephens, M.B., Byers, C.G., & Olsen, C.H. (2013). Attachment, social support, and perceived mental health of adult dog walkers: What does age have to do with it? *Journal of Sociology & Social Welfare*, 40, 261.
- Olavarría, M.E., y Díaz, M.C. (2010). Redes y tropos del parentesco animal. Olavarría, M.E., Millán, S. y Bonfigliolo, C. (Eds). *Lévi-Strauss: un siglo de reflexión*. Biblioteca de Alteridades 16 Archipiélagos, 61-88.

- Páramo, P., y Galvis, C. J. (2011). Conceptualizaciones acerca de los animales en niños de la sociedad mayoritaria y de la comunidad indígena Uitoto en Colombia. *Revista Folios*, 32, 111-124.
- Pérez, A. (16 de abril de 2014). Ventajas de tener un perro pequeño: *Animal mascota*. Recuperado de <https://animalmascota.com/ventajas-de-tener-un-perro-pequeno/>
- Podberscek, A.L., y Gosling, S.D. (2005). Personality research on pets and their owners: Conceptual issues and review. En Podberscek, A.L., Paul, E.S., y Serpell, J.A. (Eds.) *Companion animals and us: Exploring the relationships between people and pets*, Cambridge University Press, 143-167.
- Power, E. (2008). Furry families: making a human–dog family through home. *Social & Cultural Geography*, 9(5), 535-555.
- Racionero, L. (1994). Aspectos Sociales y Culturales de la Relación Hombre – Animales de Compañía. *Hacia un Nuevo Modelo de Convivencia*. Fondo Editorial de la Fundación Purina, 23-36.
- Redmalm, D. (2013). *An animal without an animal within: The powers of pet keeping*. Örebro: Örebro Universitet.
- Rodríguez Terán, M.J. (2013). *Los perros como catalizadores de capital social, salud y vida activa: Estudio en la comunidad cercana al parque para perros de Freses de Curridabat*. Dirigido por Mauricio Leandro R. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica. Tesis para optar al grado de licenciatura en psicología.
- Rodríguez Terán, M.J. (2014). Los perros como catalizadores de socialización y de cambio en espacios públicos. *Revista Reflexiones*, 93(1), 113-120.
- Ruckert, J. (1994). *Terapia a cuatro patas*. Barcelona: Fundación Purina.
- Sanz Menéndez, L. (2003). Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes. *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, 7, 21-29.
- Savishinsky, J.S. (1993). Ideas predilectas: La domesticación de los animales, la conducta humana y las emociones humanas. En A.H. Katcher y A.M. Beck (Eds.). *Los animales de compañía en nuestra vida. Nuevas perspectivas*. Fundación Purina, 135-155.
- Scotto, C. (2015). Empatía, antropomorfismo y cognición animal. *Principia*, 19(3), 423-452.
- Serpell, J. (1996). *In the company of animals. A study of human-animal relationships*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Serpell, J. (2000). *The domestic dog*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Serpell, J.A., y Paul, E.S. (2011). Pets in the family: An evolutionary perspective. *The Oxford handbook of evolutionary family psychology*, 9, 297.
- Sheldrake, R. (2008). *De perros que saben que sus amos están camino de casa y otras facultades inexplicables de los animales*. Barcelona: Ed. Paidós Ibérica.
- Schencke, C. y Frankas, C. (2012). Estudio de la vinculación que tienen los niños y niñas escolares con sus perros y los efectos socioemocionales de este vínculo. *Summa Psicológica UST*, 9(1), 23-32
- Shyne, A., Mascuilli, L., Faustino, J. y O'Connell, C. (2012). Do Service Dogs Encourage More Social Interactions between Individuals with Physical Disabilities and Nondisabled Individuals than Pet Dogs?. *Journal of Applied Companion Animal Behavior*, 5(1).
- Shir-Vertesh, D. (2012). "Flexible personhood" : Loving animals as family members in Israel. *American Anthropologist*, 114,3, 420-432.
- Simmel, G. (2001). *El individuo y la libertad. Ensayo de crítica de la cultura. Las grandes urbes y la vida del espíritu*. Revista de Estudios Sociales,10, 107-109.
- Staats, S., Sears, K., y Pierfelice, L. (2006). Teachers' pets and why they have them: An investigation of the human-animal bond. *Journal of Applied Social Psychology*, 36, 1.881-1.891.
- Stewart, K. (1993), Victims or Pets?. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 14, 45-47.
- Tissot, S. (2011). Of dogs and men: The making of spacial boundaries in a gentrifying neighborhood. *City and Community*, 10(3).
- Valera, S. (1999). Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados. *Tres al cuarto*, 6, 22-24.
- Von Arcken Cancino, B. (2011). Interacción entre humanos y animales. *Revista De La Universidad De La Salle*, 54, 149-159.
- Wells, D. (2004). The facilitation of social interactions by domestic dogs. *Anthrozoös*, 17, 340-352.
- Wilson, C.C. y Turner, D.C. (1998). *Companion Animals in Human Health*. London: Sage Publications.
- Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Labor.

Wood, L., Giles-Corti, B., y Bulsara, M. (2005). The pet connection: Pets as conduit for social capital?. *Social Science & Medicine*, 61, 1.159-1.173.

Wood, L. (2009). Living well together: How companion animals can strengthen social fabric. *Petcare Information & Advisory Service Pty Ltd and Center for the Built Environment and Health (School of Population Health)*. The University of Western Australia.

9. Anexos

Los siguientes puntos son los que he tomado como referencia para realizar las entrevistas a los distintos actores sociales que han participado en el trabajo. No es más que un guion, ya que, durante el discurso mantenido durante dichas entrevistas, éste ha sido, en todo momento, muy fluido y emotivo, con infinidad de matices y, en muchos casos, anecdótico.

A.- Propietarios de mascota

□

- Localidad, sexo, edad, estado civil, nivel de estudios, ocupación, salario.
- Antes de tener la mascota.
- Tiempo que lleva con la mascota.
- Motivos para adquirir/adoptar una mascota.
- Modificado su entorno social/ familiar.
- Elección de perro por ser de una determinada raza.
- Importancia pedigrí.

1. Cotidianidad.

- Paseos/salidas que realiza con la mascota.
- Transformación de horarios.
- Cambio de quehacer/rutina diaria.
- La alimentación/comida, qué le proporciona a la mascota. Comparte su comida/come exclusivamente pienso.
- Actividades de ocio, costumbre de ir de bares o pub, al gimnasio, footing, ... lo acompaña la mascota.

2. Instrumento vehicular de relaciones sociales.

- Ha hecho amigos por medio de la mascota.
- Ampliado su círculo de amigos.
- Más relaciones con el vecindario.
- Otro tipo de relaciones.
- Ha formado algún grupo con otros dueños de mascotas.
- Sigue algún grupo relacionado con las mascotas en las redes sociales.

3. Antropomorfización de la mascota.

- Tratamiento a la mascota (animal de compañía o familia).
- Tratamiento que recibe por parte de otros familiares y amigos (animal de compañía o es: hija, hermana, niña, prima, ...).
- Adquiere objetos para vestirla, adornarla, disfrazarla, ...
- Dispone de mobiliario en exclusiva (sillón, sofá, cama, ...)
- Acceso a la totalidad de la casa, tiene un lugar sólo para la mascota.
- Vacaciones: hoteles "*pet friendly*", hoteles de mascotas o casa de familiares o amigos, no hace vacaciones, ...

4. Relación con el veterinario, mutilaciones por estética, y consideraciones sobre PPP.

- Siempre acuden al mismo veterinario.
- Ante alguna desgracia/enfermedad de su mascota, pagaría una gran suma de dinero por su recuperación.
- Cree adecuado las operaciones de estética en las mascotas para seguir la práctica/hábito de ciertos rasgos que definen la raza.
- Qué manifestaría sobre los PPP.

B.- Grupos en las redes sociales

- - Qué finalidad tenía/ buscaba al crear el grupo de Facebook.
 - Tuvo buena y rápida acogida.
 - Tiene muchos amigos/va aumentando el número de amigos.
 - Con qué frecuencia quedan.
 - Qué tipo de relación mantienen entre el grupo.
 - Temas de conversación más repetidas en las *quedadas*.
 - Qué espacios o lugares suelen frecuentar.
 - Características/raza/tamaño de las mascotas que acuden.
 - Cómo consideran los integrantes del grupo a sus mascotas.
 - Comentarios sobre la prohibición de que las mascotas accedan a ciertos lugares públicos, al transporte público.

C.- Expertos: Centros de venta y guardería

- - Porcentaje de ventas en relación a sus productos.
 - Diferencias en la compra de productos dependiendo de la edad o el sexo del cliente.
 - Aumento de las ventas en los últimos años.
 - Preocupación del precio del producto -si éste es muy elevado- se compra de todas maneras.
 - Suelen comprar muchos complementos/accesorios/adornos para las mascotas.
 - Cuando compran aquí la mascota, suele seguir en contacto con ellos/se interesa por el desarrollo de la misma, (sólo a las tiendas que también venden animales).
 - Han aumentado las ventas de mascotas (sólo a las tiendas que venden animales).
 - Razones para dejar a la mascota en la guardería, (sólo al centro con guardería).

D.- Expertos: Criador profesional

- - Usa las redes sociales para darse a conocer.
 - Sigue la trayectoria de sus mascotas una vez se han vendido.
 - Ha notado si en los últimos años ha vendido más mascotas.
 - Qué tipo de personas/perfil comprador vienen a adquirir la mascota.
 - Le parecen adecuados las exposiciones caninas de belleza -en caso afirmativo- motivos para participar en ellos.
 - Qué me puede contar sobre el abandono de perros, y de la identificación por medio del chip, de la prohibición a acceder a algunos lugares públicos, y a los transportes públicos.

E.- Expertos: Cazador

- - Dónde suele tener los perros de caza.
 - Desde cuándo se dedica a la caza.
 - Qué significa para usted salir de caza.
 - Cuando sus perros no son aptos para la caza, qué hace con ellos.
 - Suele asistir a los concursos de caza.

F.- Expertos: Tanatorio-crematorio de mascotas

- - Hay mucha demanda de este servicio.
 - Qué tipo de personas suelen demandar este servicio.
 - Ha aumentado la demanda en los últimos años.
 - En la despedida a las mascotas los dueños vienen acompañados de amigos/familia
 - Me podría describir la actitud de las personas en el momento de la despedida.
 - Qué modalidad es más demandada, la cremación o el enterramiento.
 - Qué es más frecuente, en caso de cremación, individual o colectiva.